



populär
film

30^{cts}

Exquisiteces

Al dar vida a una idea cincelándola en nobles moldes, forjándola como la inspiración la había dictado, puede obtenerse un resultado de perfección académica. Pero de frío academicismo, si la inspiración no fué alentada, animada por el fervor que presta al creador de toda obra, el hecho de saber de antemano, que, su obra, su creación, va destinada al examen crítico de unos juzgadores inteligentes.

MINERVA crea sus exquisiteces modelos femeninos con todos los fervores para someterlos al juicio de su delicada sensibilidad, amable lectora. Y por esos fervores que animan invariablemente todos nuestros esfuerzos, podemos ofrecer a usted, lectora, unos bellísimos zapatos para esta temporada, de nuevas líneas, deliciosamente originales, de suprema distinción y de la conocida calidad: **CALIDAD MINERVA**.

Con otro mérito, siempre propio de nuestra **MARCA**: el equilibrio acertado y feliz en los precios.



Vía Layetana, 30

Procure

que no falte en su mesa las

Sales

Litínicas Dalmau

Efervescentes

Producto Nacional

La mejor y más económica agua mineral de mesa.

FAJAS DE CAUCHOLINA “Madame X”

CENTRALES:

BARCELONA

Paseo de Gracia, 127

MADRID

Travesía del Arenal, 2
(junto a Mayor, 8)

SUCURSALES:

BILBAO

Gran Vía, 35

SAN SEBASTIAN

Garibay, 22

SEVILLA

Francos, 21

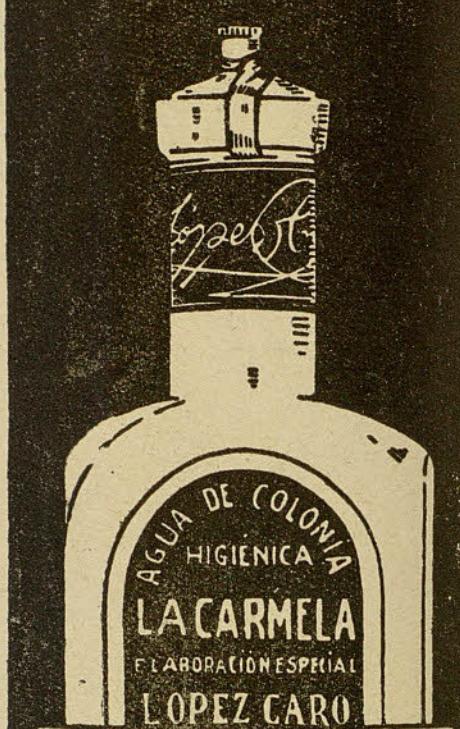
VALENCIA

Paz, 3

VIGO

Victoria, 8

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones

DE VENTA EN TODAS PARTES

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

LOS TIEMPOS, 10-2-1932

Lectora... Lector...

Si no tiene posibilidad de adquirir esta revista en su localidad, facilítenos la dirección de algún establecimiento que pueda encargarse de su propaganda y venta.

Deseamos que nos conozcan en todas las localidades.

Le quedaremos altamente agradecidos si envía este dato a la

Sociedad General Española de Librería
Barbará, 16
Barcelona

Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



¡¡¡POR FIN!!
*Encontré las mejores
y más económicas*

Para combatir la **Gota**,
Reumatismo, **Artritis**,
Estreñimiento, **Enfermedades**
del Estómago, **Hígado**,
Riñones, **Vejiga**,
Hiperclorhidria,
etcétera.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

cristal de **12 paquetes**
para preparar **12 litros**

metálicas de **15 paquetes**
para preparar **15 litros**

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

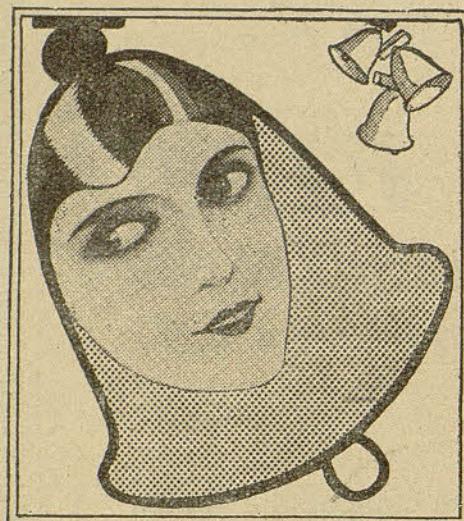
Depositarios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Paseo de la Industria, 14

BARCELONA

¿CÓMO PUEDO YO CASARME?

50.000 mujeres se casaron
el año pasado con hombres
ricos gracias a este simple
secreto expuesto a continua-
ción.



Está ahora demostrado por eminentes profesores de medicina vieneses, que vuestra piel puede absorber ciertos alimentos especialmente preparados y que la sangre tiene el poder de digerir estos alimentos y transformarlos en células y tejidos vivos. Así una epidermis envejecida y marchita se desembaraza rápidamente de las imperfecciones de la tez y huellas de la edad. Las arrugas desaparecen, las mejillas flácidas adquieren una graciosa plenitud, volviéndose frescas y firmes. Una mujer de 50 años puede ahora fácilmente aparecer 30 y obtener una tez que provoque la envidia y la admiración de todas sus amigas. Garantizamos contra entrega de 10.000 pesetas, que la Crema Tokalon, alimento para la piel, color rosa, contiene alimentos nutritivos sumamente alimenticios que son fácilmente absorbidos por la piel; estos elementos nutritivos son los que la epidermis de usted necesita para evitar las arrugas y para conservar su frescura, su firmeza y su lozanía. Aplíquese la Crema Tokalon, alimento para la piel, color rosa, por la noche, y la Crema Tokalon, alimento para la piel, color blanco, sin grasa, por la mañana. No hay nada en el mundo que convenga tanto el corazón de un hombre como el contacto de una piel suave y aterciopelada. 50.000 mujeres deben principalmente a su belleza el haberse casado el año pasado con hombres ricos. Pruebe, pues, de aumentar su belleza por este nuevo método de alimentar la piel y podrá comprobar hasta qué punto se aumentará el número de sus admiradores y el número de invitaciones que recibirá, lo mismo de los hombres que de las mujeres. El éxito se le garantiza en todos los casos, sino el dinero le será devuelto.

Estuche de belleza gratis: Nuestro nuevo estuche de belleza contiene tres tubos pequeños de Crema Tokalon, alimento para la piel y otros productos preciosos para la belleza, le será enviado gratis contra remesa de una peseta para gastos de envío. Dirigirse Laboratorios Viñas, Sección 23 B. Claris, 71, Barcelona.

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES
S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 18754

SECCIÓN:

PELUQUERÍA
PARA SEÑORAS

A CARGO DE

EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNÉ
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SEÑOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRIDAD Y ESMERO EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS

LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTES
CATÁLOGOS: CROMOS
FACTURAS: PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130
TELÉFONO 73746 BARCELONA

No admita otro producto y pida siempre
y en todas partes Sales Litúnicas Dalmau

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POBOSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

¿Cuáles son sus "estrellas" favoritas?

Quisiera usted tener sus fotografías? De este modo podría usted admirar en todo momento sus artistas predilectos.

Conserve las fotografías de las más bellas figuras cinematográficas americanas.

Guarde los retratos de los más gentiles y admirados actores de Hollywood.

Enviamos 10 fotografías en tarjeta postal, de "estrellas" americanas, a elección, al recibo de 5 pesetas por giro postal. Los últimos retratos que se han hecho.

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK

Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM

dirigirse a

LIBRERÍA
FRANCESA

RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.

se suscribe a POPULAR FILM por

TRES MESES * SEIS MESES * UN AÑO

3'75 Ptas.

7 Ptas.

15 Ptas.

Domicilio.....

Población.....

Provincia.....

Observaciones para su envío:

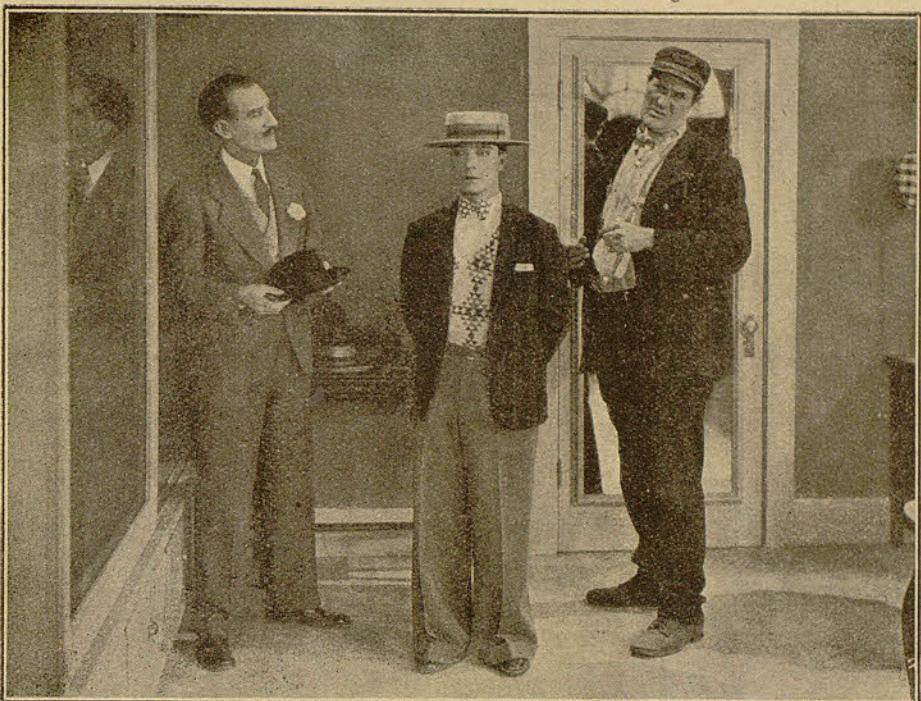
NOTA: Táñense los plazos de suscripción que no convengan.

Kursaal y Salón Cataluña

L U N E S 2 2

BUSTER KEATON (Pamplinas)

se presentará en su última comedia



El Héroe del Río

con

Ernest Torrence y Marion Byron

Una cantera inagotable de comedia continua

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford
Norma Talmadge
Gloria Swanson



Charlie Chaplin
Douglas Fairbanks
D. W. Griffith
Samuel Goldwyn

Rambla Cataluña, 60 - 62
B A R C E L O N A

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"

LOS GRANDES TRIUNFOS DE LAS *Exclusivas Trian*

**Los
tres
formidables
éxitos
de
la temporada
estrenados
recientemente
por la CINAES
en los salones
Kursaal
Cataluña
Pathé Cinema**

Suzy Saxofon

por ANNY ONDRA

**El crimen
de Vera Mirtzewa**

por MARÍA JACOBINI y JEAN ANGELO

El diamante del Zar

por IVAN PETROVICH y VIVIAN GIBSON

*

Pronto:

Estreno en los salones de Cinaes de

**Maniobras
de Amor**

Supercomedia por OLGA TCHEKOWA y HARRY LIEDTKE

*Otra de las grandes producciones que
presenta en esta temporada*

Exclusivas Trian

Consejo de Ciento, 261 - BARCELONA - Tel. 32744

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Bonet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

18 DE ABRIL DE 1929

Director literario: Mateo Santos

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1º, dcha.

Director: Domingo Romero

Concesionario exclusivo para la venta en España y América:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Martir, 13, Sevilla

Películas documentales

No menos hermosa que su nombre es la serpiente brasileña designada con el melodioso vocablo portugués de «musurana». Dos musuranas llegaron hace poco al Parque Zoológico de Neubabelsberg. Fueron recibidas alegremente y después de bañarlas, fueron depositadas en el gran terrario que había de servirles de domicilio. Al objeto de disponerlas para el trabajo, estas nuevas artistas fueron tratadas con las máximas precauciones; lo mismo, en suma, que si se tratara de «estrellas» humanas. En el terrario fué instalado un aparato de calefacción eléctrica, gracias al cual las musuranas pudieron disfrutar de una agradable temperatura de 30 grados. No en vano están nuestras serpientes acostumbradas a los calores de su país de origen: el Brasil, tierra donde los reptiles son casi tan abundantes como en la India.

La importación de estas musuranas no fué empresa fácil. Se trata, en efecto, de reptiles que en el Brasil están especialmente protegidos por la ley y cuya reproducción es fomentada directamente por el Estado. La musurana se alimenta por lo regular de reptiles venenosos y es, además, en extremo valiosa para la preparación de sueros. Para la realización de la película que teníamos proyectada nos hacía falta, por lo tanto, además de las musuranas, los reptiles venenosos que acostumbran a ser su presa. Para esta misión escogí la «dachesis lanceolatus», serpiente venenosa del género trigonocéfalo. Estos reptiles llegan alcanzar una longitud de metro y medio, y en nuestro parque zoológico de Neubabelsberg conseguimos criárlas con sorprendente éxito. Las serpientes venenosas no son ponedoras como otros reptiles, sino que depositan sus pequeñuelos, ya vivos y cubiertos tan sólo de una tenue envoltura, en lugares húmedos. Una de nuestras serpientes depositó de una sola vez doce pequeñuelos. La venida al mundo de estos ofensivos animalitos, capaces de servirse de sus dientes venenosos desde el primer momento de su vida, fué sorprendida por el objetivo gracias a la paciencia y habilidad del operador Bernhard Juppe. Otro trigonocéfalo de 1'20 metros longitud, fué escogido como presa para la musurana. Se la dejó primero unos días en el medio en que había de consumarse su sacrificio y no tardó en adaptarse al ambiente. Con buen apetito devoró un par de ratones, y su manera típica de morder fué registrada en todos sus detalles por medio del retardador.

Unos días más tarde dejé que la musurana — dos metros treinta centímetros de longitud — penetrara en el teatro de operaciones. A los pocos minutos se puso en movimiento en dirección hacia su presa, que permanecía inmóvil. Nadie sabe por qué misteriosos pro-

planos

cedimientos descubre la musurana la presencia en sus inmediaciones de una serpiente venenosa, pero el hecho de que la descubre es innegable y nuestra nueva película cultural «Musurana» lo demuestra, en sus escenas principales, de un modo concluyente. La musurana se lanzó primero sobre el trigonocéfalo y trató de estrangularlo por la mitad del cuerpo. La serpiente venenosa se defendió, sin embargo, y trató de hincar sus dientes en la piel de la musurana. ¡Vano esfuerzo! La dura epidermis del poderoso reptil resultó invulnerable, y el trigonocéfalo hubiera sido irremediablemente devorado al primer encuentro de no haber acudido el reloj en su socorro. Dieron las cinco, se apagaron las baterías y fué preciso aplazar el rodaje de la escena para el día siguiente.

Al producirse el segundo encuentro, la musurana cambió de táctica. Dejó, inmóvil, que el trigonocéfalo se deslizara por su lado hasta que la punta de la cola quedó colocada al alcance de su boca. Llegado este momento, atacó con decisión, e inmediatamente comenzó a engullir su presa.

E C O S

POLA NEGRI acaba de anunciar en París que va a divorciarse del príncipe Mdivani. La causa del divorcio es una bagatela. El príncipe se marchó a Montecarlo contra el parecer de la «estrella», que no le consentía nunca viajar solo, y ésta resolvió retirarse a su finca de Saraincourt. Al regresar su esposo a París, se enteró por la prensa de que Pola había pedido el divorcio.

Este incidente conyugal ha coincidido con el estreno en Barcelona de «Tres pecadores», película Paramount de la que Pola Negri, que asoma su sugestivo e inquietante rostro a nuestra portada, es la protagonista.

«Por qué se sonríe John Gilbert, el simpático galán de la M.-G.-M., desde la contraportada de este número?

«Acaso se figura que Pola Negri, más que en divorciarse piensa en hacerse un nuevo reclamo. ¡Qué todo podría ser!

«Hace unos días, nuestro buen amigo y camarada, el redactor de cine de «La Vanguardia», don Manuel de Riba Pedro, perdió a su madre.

«Desde estas líneas, enlutadas por la muerte, POPULAR FILM se asocia de corazón al dolor que aflige al excelente compañero.

Mi operador Juppe, mientras tanto, había hecho también buena presa. No menos de trescientos metros de película había impresionado con sus dos aparatos en todas las posiciones y desde todos los ángulos, recogiendo las curiosas escenas de esta terrible lucha entre reptiles para la nueva película documental de la Ufa «Musurana».

WOLFRAM JUNGHANS

Las películas habladas

Si durante diez o doce años una persona acostumbra a desayunarse con una taza de café con leche y de repente se le obliga a variarlo, tomando, por ejemplo, una taza de té, le parecerá extraño y extravagante este cambio, hasta que su gusto se adapte a esta nueva costumbre.

Pues bien, esto es exactamente lo que me sucede a mí con las películas habladas: que no me avengo bien a sustituirlas por las sencillas.

Hace catorce años que estoy produciendo películas, todas ellas mudas y, naturalmente, me encuentro algo descentrada con las parlantes; pero también he de confesar que éstas me interesan.

Mi próxima película será toda hablada, y claro está, durante los últimos meses he tenido que hacer ensayos de dicción, pruebas de voz y todo el entrenamiento declamatorio que requieren las películas habladas.

Por fortuna sólo había visto antes de empezar mi nuevo trabajo, las mejores que hasta ahora se han producido, como «Viejo Arizona», «La melodía del Broadway» y «Alibi», ésta producida por Roland West y la mejor y más perfecta de todas. Estas tres películas habladas me han convencido de que éstas merecen un poco de atención por parte del público.

No sé cuándo sobrevendrá su muerte. No sé si ésta será en breve, o si resistirá al tiempo e irán perfeccionándose, como sucedió con las mudas durante los últimos veinte años.

No es muy fácil emitir una opinión en favor o en contra del cine sonoro y verbal, pues acaba de nacer, pero creo que el silencioso siempre tendrá aceptación.

Recientemente un pequeño teatro abrió una encuesta, preguntando a sus clientes qué cintas preferían, si las habladas o las mudas; pero, caso extraño, la opinión de la mayoría se pronunció a favor de las películas mudas.

No obstante las cintas habladas atraen al público. Claro que a éste siempre le atrae la novedad y más tratándose de una diversión.

Por mi parte deseo que las películas habladas se sostengan una buena temporada antes de que el público pronuncie su fallo en favor o en contra de las mismas.

NORMA TALMADGE

Lunes próximo,
grandioso estreno
en los salones

Coliseum y Capitol

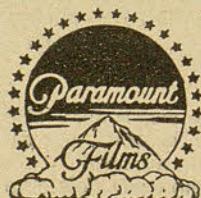
Presentación de
los artistas

GARY COOPER
y
FAY WRAY

en la superproducción Paramount

La legión de los condenados

LA LEGIÓN DE LOS CONDENADOS es la maravillosa versión cinematográfica de un verídico episodio amoroso ocurrido en las nubes, en que la abnegación y el heroísmo de los amantes resolvieron de un modo inusitado e inesperado.



Si es un film Paramount es lo mejor del programa

MARY PICKFORD, MUJER

por HARRY T. BRUNDIDGE

HEMOS perdido ya la «Muñeca del mundo». La pequeña Mary ha dejado la infancia para entrar en la juventud. Con mano firme ha cerrado la época de sus películas de infancia y abre la de las películas de jovencita. Hace ya años que Mary Pickford es una mujer. Equilibrada, culta, inteligente y encantadora; Mary en su vida privada es la esencia de la juventud triunfante. Únicamente en la pantalla volvía a encontrarse en la infancia. Ante las cámaras nos lafiguramos como una niña traviesa, radiante de vida y salud.

En los prados, calles y avenidas ha retozado y hecho toda clase de travesuras con cuadriguillas de muchachos, desquitándose así de la verdadera Mary que nunca pudo hacerlo.

Ha sido el ídolo de millones de niños, volviendo a la infancia y ocultando ante la cámara la verdadera mujer, por sus largos rizos, vestidos de niña, medias rasgadas y zapatos ya rotos.

Aquellas famosas sonrisas y lágrimas se reflejan también en la cara de la actual Mary ya crecida, saliendo del corazón de la Mary niña.

Esta mujer, propietaria de millones, y con todo el confort que el más exigente pudiera desear, no le hace ningún caso. Muñecas, juguetes, distracción, es todo lo que necesita la infancia, y como ella, entra de pleno en su reino y trabaja para distraerse, entrando de lleno en el reino de la fantasía. Mary Pickford cumplirá treinta y seis años el 18 de abril.

Ingresó en el teatro doce años antes de debutar en el cine, lo que hizo en 1910, a la edad de diez y siete años. Hace ya casi diez y nueve años, y casi desde su debut ha sido una de las mejores estrellas del arte que ya no podemos llamar mudo.

Ninguna otra estrella cinematográfica tiene una historia tan brillante, y lo que es más extraordinario, ahora, después de haberse cortado los rizos que la hicieron famosa, los productores opinan que no perderá ni un átomo de su popularidad.

Mary mujer, dicen, tendrá más éxito que Mary niña.

Mary Pickford, cuyo verdadero nombre es Gladys Smith, ingresó como miembro de la Valentine Stock Company de Toronto, Canadá (su lugar natal), a la edad de cinco años, y desde entonces ha sido el sostén de su familia y el miembro más notable de ella.

Su madre, Mrs. Charlotte Smith, quedó viuda con tres niños: Mary, Lottie y Jack, quedándole muy poco dinero. Mary se fué a trabajar. Su madre permaneció siempre a su lado, animándola y siendo su sostén en los días de lucha. Este modelo de madres, murió hace un año.

Desde la edad de cinco años Mary estuvo demasiado ocupada para atender a su instrucción primaria y para tomar parte en las travesuras de los muchachos de su edad. Trabajó en varios roles, hasta que en 1910 Mary, entonces Gladys Smith, fué con su madre al Biograph Studio, donde por casualidad encontraron a D. W. Griffith. Este se quedó admirado de la linda niña con cabellos de oro y le firmó un contrato.

La primera película que hizo fué «Sus primeros bizcochos», de 500 pies de largo. Florence Lawrence, más tarde gran estrella cinematográfica, y William Courtwright trabajaron con ella.

Al tercer día de trabajo en el estudio se confió a Mary el principal rol de «The Violin Maker of Cremona». Fué entonces cuando siguiendo el consejo de Griffith adoptó el nombre de Mary Pickford.

Durante diez y ocho meses interpretó roles principales, habiendo ingresado con un sueldo de 40 dólares cada semana, y pagándose 90 cuando se despidió para ir a la Independent Motion Picture Co., donde conoció a Owen Moore, que le hizo la corte y más tarde se casó con ella.

Poco después de su casamiento miss Pickford volvió a la Biograph, con un sueldo de 75 dólares cada semana. El verano de 1912 volvió de nuevo a las tablas por una corta temporada, y Belasco la presentó en «Un buen diabillo». En primavera de 1913 Famous Players llevó esta obra a la pantalla, siendo Mary el principal intérprete.

En 1915 se le pagaba 2.000 dólares cada semana y el 50 por 100 de beneficios obtenidos en sus películas.

En 1919, después de divorciarse de Moore, miss Pickford fué una de las fundadoras de Los Artistas Asociados con Fairbanks, Charles Chaplin y D. W. Griffith.

El 28 de marzo de 1920 Douglas y Mary se casaron, y al asociar sus intereses, elevaron extraordinariamente la confianza del público en la industria cinematográfica.

La historia de Mary Pickford es la de una muchacha que llegó a la meta a una edad en que las demás empiezan a pensar en crearse.



un porvenir. No tenía más de veinte años, y ya poseía gloria y riqueza, siendo la mujer más conocida y amada del mundo; pero a pesar de esto no era feliz. Desde el pináculo de rápido e inesperado encumbramiento, pensaba en su infancia, triste, sin el amparo de un padre, en cuando corría por las calles sin una moneda de cobre y en la que determinó salir de su humillante posición costase lo que costase.

Al empezar a sonreírle la fortuna, quiso instruirse, a fin de recuperar el tiempo perdido en su infancia. Alquiló profesores, y empleó muchas horas en el estudio. Al pasar los años la primitiva Mary se convirtió en una mujercita extraordinariamente culta, que hoy gobierna el «Pickfair», su encantador hogar.

El gobierno de su casa y colecciónar objetos antiguos y de arte, son sus pasatiempos favoritos, siendo ya proverbial en Hollywood el gusto y la belleza de su hogar.

—¿Cuál fué su impresión al cortarle su linda cabellera? — pregunté.

—Como si me transformara en otra persona — contestó—. Parece a primera vista que haya hecho mal en desprenderme de mis lindos cabellos y que tanta parte han tenido en mi éxito; pero Mary niña ha desaparecido para ceder su puesto a la Mary Mujer, y a la que no tienen razón de ser los rizos. Aquella Mary representaba una generación desconocida para los niños de hoy día. Procedía de los años del corsé y aquellos en que «los niños deben estar todo el día quietecitos».

CINEMA Y LITERATURA

Las ideas y las películas de Jean Epstein

Y a tenemos de nuevo aquí la cuestión — y discusión — de siempre. Si las letras, si la literatura es o no necesaria para la vida del cinema.

Pero esta vez es el francés Jean Epstein el que contesta. Y siendo francés es — naturalmente — literato, escritor. (Y de su lista general de libros publicados destacan estos cuatro: «La Poésie d'aujourd'hui», «La lyrosophie», «Benjour Cinéma» y «Le Cinématographe vu de l'Etna».) Y también cineasta. Tan cineasta, que descuida voluntariamente el manejo de la pluma para dedicarse más libre y completamente a su profesión predilecta.

Así, por consiguiente, su respuesta no es de simple teorizador. Sino de conocedor del oficio, de hombre que sabe ejercerlo, que pone en práctica sus opiniones originales, sus propias ideas.

Y como esa clasificación — aceptada y acatada en forma — le obliga a llevar a cabo cuanto afirma, a ser el primero en dar el ejemplo, en probar la efectividad de sus palabras, ya procura Epstein no desbarrar, ni resbalarse. Para lo cual — para no caer en equivocación — su fórmula es bien sencilla: apoyarse en fieles observaciones y en serios y profundos estudios.

Y que es verdad que no hay nadie como él — como Epstein — para efectuar sus predicciones. Ni critico que le aventaje, que le supere en definir, en explicar sus películas de avanzada. Porque es un innovador; y a los innovadores difícilmente se les comprende, sino por sus mismas declaraciones.

Y si comparamos sus doctrinas, sus manifestaciones con sus films, en seguida vemos que se corresponden. Que no es Epstein de los que hablan en vano, de los que pierden energías — y tiempo — en inútiles disquisiciones. Al contrario, su orgullo es hacer lo que dice, y decir — explicar — lo que hace, ser — a la par — teorizador y realizador.

— Y lo consigue? Sí. Totalmente. Allí están sus palabras: «El cinema deberá evitar toda relación — siempre funesta — con un tema histórico, educador, novedoso, moral o inmoral, geográfico o documental. El cinema debe buscar, poco a poco, el fin únicamente cinematográfico; esto es: a no utilizar más que los elementos fotográficos. La fotogenia es la expresión más pura del cinema.»

Y allí están sus cintas. Todas a base de temas históricos o educativos — «Pasteur», bio-

— ¿Podría usted haber continuado los papeles de niña con éxito?

— Podría haberlos continuado algún tiempo más, probablemente con algún éxito, pero no por mucho tiempo.

— ¿Por qué no se retira usted de las películas?

— Y por qué razón he de retirarme?

— Su casa, sus amigos, su fortuna?

— Pero y mi trabajo?

— No puede faltarle a usted nada.

— Se refiere usted al dinero? No continuo mi trabajo en la pantalla por el dinero, esto es lo de menos; lo hago porque amo mi trabajo y me sería muy doloroso tener que dejarlo. Probablemente terminaré mi carrera cinematográfica desempeñando roles de madre o anciana.

Esta es la Mary Pickford después de haber representado durante diez y nueve años papeles de niña.

Ahora se ha alargado (o acortado) las faldas, se ha cortado los rizos que simbolizan su infancia y empieza una nueva carrera en la pantalla. Una vez más el éxito la acompañará.

Para su primera película ha elegido «Coquette», la historia de una muchacha en cuya juventud hay amor y tragedia.

Pero ahora vamos a dar una sorpresa a nuestros lectores. En el hogar Fairbanks-Pickford hay una Mary chiquitina. Una niña con cabellera de oro, a la que Douglas y Mary han adoptado y que consideran y aman como si fuera su propia hija.

hoy — su obra maestra, su film definitivo.

Su doble personalidad — revelada y demostrada con la conquista de su independencia, después del trabajo forzado, a sueldo y a normas fijas, de «El león de los Mogoles», «La Montaña Infieles», «La gota de sangre»... — de teorizador y de realizador atrevido, se exhibe íntegra en «El hundimiento de la casa Usher».

Y ocurre ese caso extraordinario por lo mucho que se presta el cuento alucinante de Edgar Poe a la participación pura de elementos fotográficos.

Y porque Epstein cumplió, honró esta cadena de frases — osadas, desordenadas y desafadoras — suyas: «Una de las grandes potencias del cinema es su animismo. En el escenario hay naturaleza muerta. Los objetos tienen actitudes. Los árboles gesticulan. Las montañas resaltan. Cada accesorio es un personaje. Los decorados se dividen, y cada una de sus fracciones toma una expresión particular. Su patetismo asombroso renace en el mundo y le llenan de erijidos. La hierba, de la pradera es un espíritu sonriente y femenino. Las anémonas, llenas de ritmo y de personalidad, evolucionan con la majestad de los planetas. La mano se separa del hombre y, sola, sufre y se alegra. Y el dedo se separa de la mano. Toda una vida se concentra de súbito y encuentra su expresión.»

«El hundimiento de la casa Usher» es — repitámoslo — un acierto rotundo de cinema verdadero, fotográfico. Posee epígrafes, pero pocos, los imprescindibles para guiar al espectador por las vueltas de su argumento. Y su literatura — la literatura propicia a ejercicios y aun a extravíos imaginativos de Poe, el genial visionario de Baltimore — en manos de Epstein se fotogeniza, es fotogenia, cinema puro.

Lord Roderick pinta con morbosa complacencia el retrato de su esposa y cada pincelada que da al cuadro, cada aumento de color en éste es una disminución de vida en la mujer. Ambos destinos marchan unidos, solo que inversamente, pues lo que para el retrato — su conclusión — es vida, para el original es muerte. Y con la última pincelada de lord Roderick al cuadro, la llama de la existencia de su modelo se extingue, pero en cambio el retrato adquiere espíritu, empieza a vivir.

Esa es la idea eje del cuento de Poe. Y — claro — de la película de Epstein.

Es un extraño asunto que encaja perfectamente en una fotogenia nueva. En la que predica — y practica — Epstein. Y de manera marcadísima en «El hundimiento de la casa Usher».

En este film los personajes y los objetos se equilibran en importancia. Coge Roderick la guitarra para disipar de su mente las brumas de locura que le intranquilizan y comienza a tocar... Y no es lord Roderick, sino la guitarra la que entra en acción cinematográfica, fotográfica. Varias de las sugerencias del rasgueo de la guitarra aparecen en la pantalla plasmadas, estampadas. E igual sucede con el reloj al sonar sus doce campanadas de la medianoche: que pasa a ocupar por el momento un primer plano de interés (y que este instante de las doce campanadas es interpretado atinadamente con una sucesión de rápidas escenas representativas del avanzar inexorable del reloj). E idénticamente en los cuadros referentes al entierro de la esposa de Roderick, en que unos árboles fantasmales y horribles y unos cirios altos y fuertes se colocan en la fotografía del conjunto delante de las personas...

Y quien como Jean Epstein se vence a sí mismo y se impone a sus condiciones excepcionales de literato — y de literato de categoría, porque es indudable que nació para escritor — para que sus películas, para que sus hechos sean, en efecto, reflejo de sus ideas, de sus palabras, ya lo creo que merece ser admirado.

¡Con razón le denominan sus compatriotas «el poeta de l'image»! Y con no menor motivo — con los convincentes motivos de sus films, en especial de «El hundimiento de la casa Usher» y de «El espejo de las tres caras» — su fama de gran cineasta se consolida de día en día!...

L. GÓMEZ MESA

UNA INFORMACIÓN SENSACIONAL

La invasión de las películas sonoras, amenaza arruinar la industria cinematográfica británica

EL *Daily Express*, del 28 de marzo, publica bajo los alarmantes titulares de: «Desastroso derrumbamiento de la industria inglesa de películas. — Fracaso completo de la ley de cuota. — Las películas habladas dan el golpe de gracia. — El trabajo en los estudios paralizado. — El teatro amenazado igualmente por la nueva invasión». Una información interesantísima que, dado el interés de actualidad que supone y la repercusión que puede tener para todos los países, creamos importante reproducir a continuación:

«La invasión de las películas americanas habladas y cantadas, ha traído como consecuencia un desastroso derrumbamiento de la naciente industria cinematográfica británica, haciendo fracasar virtualmente la ley de la Cuota.

»Los accionistas de las compañías productoras inglesas están en peligro de perder por lo menos dos millones de libras esterlinas, si oportunamente no adoptan la innovación americana y producen a su vez películas sonoras.

»Las películas habladas están amenazando también de grave perjuicio al teatro propiamente dicho. Un famoso productor declara que el teatro clásico será aniquilado en menos de tres años.

Lo que debieran hacer las compañías inglesas

»La producción de películas inglesas está verdaderamente paralizada en una época del año en que precisamente debiera bullir de actividad. Cientos de trabajadores de los estudios, lo mismo técnicos que artistas, están sin trabajo. Varios contratos de los intérpretes principales, así como de los de segunda fila, han sido rescindidos o dejados expirar sin renovación. Esta desastrosa caída de la naciente industria cinematográfica inglesa se debe al auge de las películas americanas cantadas y habladas, así como de las sincronizadas con música y ruidos que tienden a la abolición de las orquestas corrientes en los salones donde se proyectan películas. La industria cinematográfica inglesa, recientemente creada y reforzada por el proteccionismo de la ley de Cuota, produjo el año pasado unos 90 films. Este año, merced al aumento establecido en el porcentaje de la Cuota y al estímulo creado, naturalmente, por la competencia, la industria nacional inglesa debería haber creado ya 150 películas por lo menos.

»En el momento actual no hay más que unos

15 films en producción y otros parecen quedar definitivamente en proyecto. La producción total para 1929 será mucho menor de lo que lo fué en 1928. Hay, en cambio, cierta actividad en la producción de películas cortas con sonidos sincronizados y habladas; pero puede decirse con certeza que la producción de películas largas ha cesado en Inglaterra por lo menos temporalmente y que el conjunto de la industria parece ir directamente hacia la banca.

»Los productores temen producir películas mudas porque desconocen hasta qué punto llegará la competencia con el nuevo género de espectáculo, aun cuando los que se creen mejor informados en esta clase de negocios suponen que las películas mudas tendrán todavía interés durante algunos años.

»Los empresarios hablan de *pasarse* a la exhibición de películas habladas en términos de fervor casi religioso, debido sin duda al extraordinario éxito de taquilla de las primeras películas sincronizadas. El nuevo espectáculo ha derrotado evidentemente la laboriosísima y minuciosa combinación efectuada por el decreto proteccionista del Parlamento británico; pues resulta innecesario hacer constar la situación financiera en que se encuentran las compañías productoras que se crearon al amparo de esta ley, y que hoy se hallan en extremo peligro. La mayoría están completamente arruinadas, otras a punto de arruinarse; desde luego, hay que suponer que algunas habrían llegado a la ruina a causa de la excesiva competencia.

Posible pérdida

»Los accionistas de las compañías productoras inglesas están a punto de perder, según cálculo aproximado, unos dos millones de libras esterlinas a causa de este inesperado acontecimiento, a menos que pueda encontrarse una salida, sea ésta una fusión o negociación con los productores americanos, sea la producción de películas cantadas y habladas en la propia Inglaterra, que desde luego, de estar bien hechas, producirían mucho dinero.

»Se poseen los aparatos para recoger los sonidos lo mismo que para reproducirlos, y hay en Inglaterra asimismo expertos electricistas, acaso los mejores del mundo; pero estamos sólo en los comienzos de las pruebas experimentales para la producción de películas largas habladas y cantadas. Todas las compa-

nías inglesas de cierta importancia están haciendo experimentos en tal sentido, si bien opone una seria dificultad a este sistema la actitud de una compañía eléctrica americana, cuyo sistema ha sido adoptado por la mayoría de los principales productores de films americanos.

»Según este sistema se niega el permiso para exhibir películas que hayan sido producidas con sistema o aparato distinto, aun cuando no hay razón que certifique la existencia de una superioridad de un sistema sobre sus rivales. Las compañías de films británicos no debieran confiar en el proteccionismo del gobierno ni en ninguna ayuda exterior. En Inglaterra hay aparatos y técnicos expertos. Asimismo tenemos también las mejores voces del mundo para el canto como para la declamación. Si es necesario producir películas habladas y cantadas, Inglaterra es la nación que está en mejores condiciones para este género de producción.

La derrota de la cuota proteccionista

LA desdichada situación de la actual industria británica cinematográfica es una notable defensa a la actitud de los periódicos ingleses — el *Daily Express* entre ellos — que opusieron algunos reparos a la ley proteccionista de la Cuota cuando fué establecida. Es cierto que la amenaza de la película hablada no aparecía todavía en el horizonte, pero es inútil repetir cómo la industria cinematográfica nacional no podía de ningún modo basarse en una ley obligatoria. Naturalmente, hubo un remedio de «movimiento de capitales» al establecerse como ley la que hoy podríamos llamar *Cuota Waterloo*. La perspectiva de un mercado cinematográfico obligado por la ley a exhibir películas inglesas era algo que deslumbraba a todo el mundo... excepto al hombre de experiencia. Muchos decían que el proyecto no podía fallar. Pero los que esto decían, no pensaban en la realidad de que cualquier industria cinematográfica sólo puede prosperar cuando produce películas para el mundo entero en franca competencia abierta con los demás productores internacionales. La película sonora no ha hecho sino dar el golpe de gracia a una batalla que estaba perdida desde el principio, aun cuando de la pantalla no hubiese salido jamás ni una sola palabra.

(*The Daily Express*, 28 marzo)

Siluetas del film

Jack Luden

JACK LUDEN está considerado en la actualidad como uno de los actores jóvenes de más porvenir. Tiene personalidad, es original en su arte y posee una de las figuras más arrogantes y atractivas de cuantas se han presentado en la pantalla hasta ahora. Mide seis pies de estatura, pesa 180 libras, tiene los ojos y el pelo negros, y sus movimientos son pausados y firmes. Monta a caballo como cualquier vaquero; tiene ademanes de hombre de salón, y lo mismo puede caracterizar papeles rústicos que de galán refinado.

Nacido en Reading, estado de Pensilvania; recibió su educación en la Academia Militar de Nueva York, en la Universidad de Cornwall, y durante tres años cursó estudios preparatorios de medicina en el famoso Colegio de Tome. Convencido de que no tenía vocación para ser médico, abandonó sus estudios

y comenzó a trabajar en una dulcería, propiedad de su padre. De dulcero pasó a ser actor de cine, después de haber sido uno de los 20 estudiantes que recibieron su aprendizaje en la Escuela para actores y actrices de la Paramount, tomando parte importante en la impresión de «Gloriosa juventud», película con la que la Escuela de la Paramount presentó al público a sus veinte discípulos más sobresalientes.

Desde muy joven Jack Luden se distinguió como un consumado deportista. Fue capitán del equipo de fútbol de la Universidad de Cornwall, y uno de los que más se distinguieron en las carreras pedestres del Colegio de Tome. Al organizarse el concurso preliminar para escoger en 1919 los que habían de representar a Estados Unidos en las Olimpiadas de Francia, el joven Luden asombró a todos los

presentes dando un salto de 24 pies. No pudo ir a París porque al estar entrenando se rompió la pierna derecha. Por esta época se estaba organizando la Escuela de la Paramount y el hoy famoso actor envió su solicitud acompañada de un retrato. Una vez que completó la impresión de «Gloriosa juventud», fué contratado por la First National y otras varias empresas cinematográficas para filmar una larga serie de obras. Despues de regresar al estudio de la Paramount, tomó parte en «A campo abierto», «Dos viejos verdes», «El tren loco», «Socios en crimen», «Solos en una isla», «Los pecados de los padres», «Una mujer de Moscú» y «El lobo de Wall Street», habiendo trabajado en compañía de artistas tan prestigiosos como Emil Jannings, George Bancroft, Chester Conklin, W. C. Fields, Pola Negri y Evelyn Brent. Su última película para la Paramount se intitula «El primer beso», en cuya obra caracterizan los protagonistas los conocidos artistas Gary Cooper y Fay Wray. Tanto los críticos de cine como las empresas productoras consideran a Jack Luden como uno de los jóvenes de más porvenir de la pantalla.

— Quiere usted conservar la salud? Beba en todas las comidas el agua mezclada con Sales Litínicas Dalmau. —

L A S
E S T R E L L A S
D E
H O L L Y W O O D
Y
S U S
M A D R E S

*Nancy
Drexel*

NANCY DREXEL, la joven «vedette» de la Fox, nos ha confesado que su madre no se opuso nunca a que siguiera sus inclinaciones artísticas; lo que le ahorró no pocos disgustos.

—Por el contrario —afirma la linda Nancy—, mi madre, percatada de que en los estudios cinematográficos no peligra la honestidad de una muchacha más que en cualquier otro ambiente, me alentó desde el primer momento en mis pretensiones.

—De lo que ahora, que usted ha triunfado,



eslará completamente satisfecha— inquirimos.

—Naturalmente, como que buena parte de mis éxitos artísticos a ella se los debo. Porque mi buena madre —y esto me interesa mucho que se diga— no sólo me ha alentado, sino que siempre que me encargan un papel, me aconseja con mucho tino respecto a cómo debo sentirlo e interpretarlo.

—No la crea usted —tercia la madre de la «estrella»—. Nancy tiene una gran sensibilidad artística y un temperamento dramático formidable, que le permite asimilarse en se-

guida el carácter del personaje que va a interpretar. Los éxitos que mi hija ha tenido en su carrera y los que pueda tener, no me los debe a mí, sino a su talento y un poco, hay que consignarlo, a sus directores, que la orientan en esos momentos de vacilación que tiene todo artista, por eminente que sea.

—Y son ustedes felices?

—Mucho —responde Nancy, que añade—: Y parte de esta felicidad la debemos a estar perfectamente compenetradas en todo.

DICK



Una escena
de "Ronda
nocturna" de
los Artistas
Asociados.

Museo fotográfico de "Popular Film"



Irma Harrison

La gentil "vedette" de los estudios de la United Artists que figura en el primer plano de "Ronda nocturna".

MISTER ADOLPH ZUKOR Y EL PERIODISMO GREMIAL

EL presidente de la Paramount, mister Zukor, en una reciente entrevista por un periodista yanqui, declaró que una evidente prueba de la prosperidad del comercio cinematográfico de un país, estaba reflejada por el progreso del periodismo gremial, su más fiel representante.

Estamos de perfecto acuerdo con el prestigioso cinematógrafo que tan alto puesto ocupa en el mundo del Séptimo Arte.

Así como el principio biológico afirma que «la función crea el órgano», la cinematografía creó el periodismo gremial, órgano importante de difusión del arte mudo, de pregonero del mérito de las «estrellas», de propaganda comercial y defensa de los intereses de todo cuanto se refiere al cinematógrafo en sus diversas actividades, aspectos y maneras.

Mucha tinta se ha derramado sobre propaganda y colocación de objetos de comercio, asuntos de sumo interés para la cinematografía. Los norteamericanos tienen sendas bibliotecas y buenos colegios dedicados a estas dos ramas de la actividad moderna.

Se pretende erigir en panacea universal a la propaganda y elevar al rango de ciencia a la difusión mercantil de objetos negociables.

El periodismo gremial se circunscribe a su órbita de acción; representa solamente el gremio a que pertenece y a él consagra su trabajo intelectual.

Por razones múltiples, el cinematógrafo tie-

ne mucho de negocios mercantiles, pero su parte básica es el arte, el cual se industrializa, pasando por último término al plano comercial en busca de mercados para valorizar materialmente tantos esfuerzos del genial espíritu, tantos sacrificios pecuniarios en aras de la fantasía creadora, resultando de este conglomerado que la propaganda del periodismo gremial es consubstancial con los negocios del cinematógrafo.

El stock que amenaza el torrente incontenible de la producción requiere urgentemente tener salida, y para ello se ha creado la admirable y fecunda «reclame» moderna por medio del órgano de publicidad propio y exclusivo.

La propaganda obra entonces como una voz potente que se difunde por los pueblos de las regiones, de los países, de los continentes y del mundo entero, llevando en sus ingeniosas y elocuentes frases la persuasión, la convicción sugestiva de satisfacer las necesidades del diario afán y de crear otras nuevas necesidades para completar el ideario de la vida social, facilitando goces espirituales a las multitudes como el espectáculo del cine, que las hace olvidar algunas horas la prosaica realidad de la vida.

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

Leves y breves notas de Madrid

CONFERENCIAS sobre el cinema. Dos. Y muy interesantes. Y en centros enaltecedores, de prestigio.

La una en el Ateneo: El escritor Antonio de Torquemada acerca de «La película cultural» con la proyección, como ejemplos acabados, de varios films alemanes de este género.

Y la otra en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. El publicista don Pedro Sangro y Ros de Olano desarrolla el tema «Las actuales orientaciones del cinematógrafo», ante una escogida concurrencia compuesta en su mayoría por destacados trabajadores de la inteligencia (abogados, catedráticos, literatos, periodistas, etc.). Y la disertación — toda documentación y seriedad y amenidad — del señor Sangro, termina en el importante asunto del cine educativo con el oportuno recuerdo de la sorpresa que en el Congreso de Diputados produjo el a la sazón Ministro de Instrucción Pública el ilustre don Julio Burell, al proponer que se incluyera en Presupuestos una partida para establecer el cine en las escuelas. Y con las siguientes céteras palabras: «Y hoy existe en todas partes. Bélgica ha creado una cátedra de arte cinematográfico. Francia dedica grandes cantidades a la adquisición de películas, que sus diversos Ministerios ceden a las escuelas. Alemania hace lo propio. Italia subvenciona con más de medio millón de liras a las iniciativas privadas en punto a cinematografía. El cine educativo es, por tanto, una realidad que progresó rápidamente.»

¡Bien! ¡Magníficamente por los señores Torquemada y Sangro!

Sus felices aportaciones al estudio de la trascendencia auténtica del cinema merecen alabanzas. Tengan, por consiguiente, desde este momento las nuestras: El cinema, señores, les debe a ustedes gratitud por sus charlas de sincero entusiasmo hacia él, y nosotros — sus teorizadores y difundidores — también.

¡Así, así es como se labora por su mejoramiento!... Y no en la forma de reunirse a comer, en banquete de dimes y diretes y de piques y envidias, una vez al mes — sin duda como demostración de que comen, por lo menos eso: una vez al mes —, que practican los que se autocalifican de Amigos del Séptimo

Arte, cuando por su actuación llena de errores de bulto no son sino lo contrario: sus enemigos, sus peores enemigos por lo mucho que lo desacreditan con su ignorancia y con sus equivocaciones enormes.

«Impiedad». Este es el título de una película de la guerra mundial. ¿Será la última? Sí;



La Cera Aseptine quita esta máscara fea

Durante el sueño, esta cera penetra directamente en la epidermis áspera, rugosa, cubierta de manchas y otras imperfecciones, la suaviza y desprende de tal manera que después de lavarse Ud. la cara todas las mañanas, la piel vieja se separa gradualmente en diminutos e invisibles fragmentos, reapareciendo en todo su esplendor el cutis hermoso, lozano y nuevo que estaba cubierto.

Este maravilloso producto parisense está en venta en todas las perfumerías

TUBO DE ENSAYO: Para que Ud. pueda apreciar por sí misma todo el valor de la Cera Aseptine, remita 50 céntimos en sellos de correo a los Laboratorios Viñas, Sección 23 D, Claris 71, Barcelona, y se le enviará inmediatamente una muestra.

por compasión — que es ya demasiado aprovecharse de la terrible contienda —, ¡qué lo sea! De una estupenda película impresionada por el Alto Mando, por el Estado Mayor alemán. Carece de argumento, de anécdota, de historia de amores y desengaños o demás repeticiones de fondos. Pero es historia. Sangrienta. Cándente. Viva y muerta (y es ambas cosas, porque la guerra nunca morirá, jamás desaparecerá de la tierra por lo unida que va al odio — y el odio es algo consustancial del hombre — y porque es tan veloz el correr del tiempo que ya la espantosa conflagración es para no pocos — pese a que todavía se están sufriendo sus consecuencias — un suceso muerto, lejano; y porque no obstante esto, es tal la precisión con que aparece en la pantalla, que revive, que vive de nuevo).

«Impiedad» se limita a presentar sencillamente la guerra. Y por lo mismo que no se vale de ninguna falsedad, de ningún truco, resulta pacifista. Las escenas de horror que enseña, se bastan por sí solas para ir contra la guerra. Que esto es, en definitiva, «Impiedad» — su rótulo lo prueba —: una acusación por medio de la propia guerra contra la impiedad de la guerra.

Y que el film es un modelo de montaje. A base de trozos rodados durante la lucha, expertamente seleccionados y enlazados, se consiguió una extraordinaria cinta. De subido mérito documental, por sus cuadros en que son figuras principales — y que no hay trampa ni cartón, ni caracterizaciones, que es la realidad recogida por el objetivo — nada menos que los directores de la tragedia: el Kaiser, el Kromprinz, el zar de Rusia, el rey de Inglaterra y el de Italia, el presidente de la República Francesa, lord Kitchener, Hindenburg, Von Bulow, Joffre, Foch, Pershing, etc. Y de fidelidad innegable.

Pero el gran valor excepcional de «Impiedad» es su imparcialidad. Su serenidad completa. Se aseguraría que la editó un país neutral. Y es alemana, y uno de sus momentos culminantes es el referente a la batalla del Marne, triunfante para los aliados. Y su final es el desfile de la victoria bajo el Arco del Triunfo en París.

Añadamos — para concluir — que «Impiedad» resume de modo perfecto la formidable conmoción mundial. Y que los gráficos, los mapas que sirven de guía al espectador es de lo mejor de la película por su originalidad y exactitud en la indicación de las posiciones de los frentes y de las distintas tropas combatientes.

Nos escribe un lector anónimo. Y nos pregunta, a propósito de nuestras líneas de la pasada semana sobre el cine ruso: ¿Es qué no conocen ustedes más libros que traten de esto que los dos que citaban?

Y nosotros — en extremo amables y complacientes — le contestamos: Sí; conocemos más. Por ejemplo: «Le cinéma soviétique», de León Moussinac (publicado por la «Nouvelle Revue Française»). Y el escrito en español, «Rusia a los doce años», de Julio Alvarez del Vayo. En el que resaltan — para nuestros ojos de propagandistas del film — las dos curiosas informaciones de cine dedicadas a los directores Eisenstein y Poudowkine, y las fotografías de sus más recientes producciones.

Y se lo participamos, nuestro apreciado y misterioso comunicante, por si no lo sabía usted.

Pues, ¿no es verdad que pudiera ocurrir eso, señor maestro?

Entonces sí que sería cosa de reír. De reírnos de usted, claro. Por su gracia de querernos dar una lección y convertirse impensadamente en el aprendiz.

Y no es que no admitamos nosotros lecciones de nadie. Al revés. Las aceptamos de cualquiera. Siempre que este cualquiera esté enterado de lo que habla. ¿Comprende? Y usted... Bueno. Dejémoslo ya.

¡Qué la Providencia le conserve a usted su excelente humor de hoy, amigo!...

EL ULTIMO

Hablando con Imperio Argentina

El miedo de la artista. - Quiere vivir en paz con todo el mundo. - No conoce el amor y cree que no se casará nunca.

—Qué escandalosos son ustedes los periodistas — dice la gentil muñequilla después del saludo. — Pero, en realidad, ni eso tampoco.

—¿Quiere usted decir entonces que somos unos...?

—No, por Dios, eso no. Quise decir... curiosos, revoltosos, inquietos... no sé.

—Pero por qué?

—Lo de Orduna... ¡Ya! ¡Ya! Lo de la Piquer...

—Pero es que la culpa es nuestra?

—Pero es que delante de ustedes vamos a echarnos una llave a la boca, y un candado al corazón, y un cerrojo al pensamiento?

Tercia el padre de la Imperio:

—Mira, niña, que estás hablando ya mucho.

Yo le digo que no ha empezado todavía a abrir la boca.

—Déjame, papá. ¿Es que no voy a poder decir las cosas que siento?

Y la hermana, reflejando en la furia de sus ojos una rabia salvaje, me mira displicente, y dice:

—Eres tonta. ¿No comprendes que lo que quiere es sacarte cosas para darse él postín, mientras a ti te compromete?

Con qué mimo, con qué dulzura me interrogan los ojos de la Imperio, mientras su cuerpo se encoge, como el de una gatita mansa.

—No, eso no. ¿Verdad que no? Pregúnteme cuanto quiera, yo le contestaré lo que sepa, a mi manera; pero no me perjudique. Si viera qué pena me da que los demás crean no soy como yo quiero ser...

—No sé porqué tiene dudas — le digo para tranquilizarla.

—No es duda tampoco, es miedo. Los que hemos sufrido tanto tenemos el alma brava, templada por la lucha; pero el dolor ha hecho en nosotros su mella.

—Usted ha sufrido mucho?

—¡Ya lo creo!

Debe ser cierto. Los ojos de Imperio Argentina miran con una melancólica tristeza. Se marcan, de pronto, en su frente, unos surcos profundos, y al fruncir el entrecejo, todo el semblante es el de una dolorosa. ¿Pero qué dolor es este de la inteligente artista que no grita, ni se revela, ni odia ni padece? De amor no puede ser, porque este es amargo, cruel y desesperado. De pasión tampoco. El dolor pasional es encendido y temblante, salta con las palabras el corazón hecho pedazos. A todos hiere, para rendirse al fin.

—De modo que tan joven y usted ha sufrido mucho?

—Ah! Por eso lo sentí más, porque era joven.

—¿Y en qué consistía el dolor? Tenía usted callos o se cogía los dedos con las puertas?

—Nada de bromas. Es que la vida era tan cruel con nosotros, que pasamos unas épocas... de más apuro. No me avergüenzo al decir que pasamos muchas calamidades. ¿Qué fbamos a hacer si nadie nos conocía? Lo demás ya no tiene importancia. Me fui dando a conocer, y poco a poco, como hace mucha gente que sigue un camino, logré trabajar, y gustar y ganar dinero.

—Le gusta mucho el cine?

—Mucho; más que las canciones. Y aunque se gane en España menos, yo prefiero hacer películas. ¡Si yo llegara a hacer una como «Resurrección»! ¡Cómo me encanta Dolores del Río. La admiro más que a ninguna otra!

—Y de ellos?

—Charlot, y luego, en segundo término, Charles Farrell.

—Y de los españoles?

—Marina Torres; la creo superior a las demás; claro que en mi concepto.

—No decían que...

—¡Ah! Sí. Parera.

—Le gusta Parera?

—Cinematográficamente.

—Pues no dijeron...

—Niña, niña — dice el padre alarmado —, ten cuidado con lo que dices. Mira que luego se sabe todo.

—Pero a mí que me importa, papá? ¿Es que no voy a poder decir lo que pienso honradamente? Mire usted — me dice a mí confidencialmente —, le voy a decir que siento el arte con toda mi alma; que me gusta con locura España, y aquí trabajaré yo siempre, bajo este sol, con esta alegría, que es vida y luz.

—No quiere ir a Norteamérica?

—Sí; querría ir allí, como a todas partes. Pero hay más verdad y más hermosura en España. El arte sólo es arte en Europa, y de Europa donde más profundamente se siente es en España, en Francia y en Italia.

—Con qué director español ha trabajado más a gusto?

—Con Florián Rey — dice sin titubear.

—No le gusta como dirige Perojo?

—Ya sabe usted que opinar por opinar nos

suele acarrear algunas veces serios disgustos. Y a mí, por el solo capricho de verme en lenguas, no me agrada el escándalo. Quiero vivir en paz con todo el mundo y tranquila conmigo misma. Ya sabe usted el caso de la Piquer.

—No, no sé nada.

—¡Anda! Pues fué un caso. La Piquer no se mordió la lengua para decir cuánto creyó que debía decirse. Y ahí la tiene usted, sin un contrato.

—¿Cuándo se casa usted?

—¡Nunca! — afirma tristemente —. Para eso hace falta estar enamorada, y yo no conozco el amor, ni de lejos.

—Pero cuando se retire...

—Cuando me retire tendré ya treinta años, y nadie querrá entonces cargar con esta vieja. Me conformaré, si puedo lograrlo, con vivir en una casita que pienso comprar en Málaga o Algeciras.

—Por qué se ha quedado tan ensimismada la artista argentina? Y es que sueña su alma apasionada.

—¿Qué otra cosa le gustaría ser?

—Si yo no fuera artista de couplets y tangos, mi ilusión mayor sería dedicarme a recitar poemas. ¡Cómo siento la poesía!

—¿Más que el cine y los tangos?

—Quizá... Porque me habla de cosas que presiento y no conozco. ¿No es amor la poesía? Me gustaría tanto por eso!

CLEMENTE CRUZADO

MISS EUROPA

A LOTTI THIEME

EL buen Arpád, que arrastró a un gran número de creyentes, hizo su filosofía y su comercio casi en la Europa Central. Levantaron allí una cuna maravillosa, donde muchísimos años después nació Elisabeth Simón, asombro del mundo y sus bellezas. Béla Kún, terminada la guerra, aristocratizó el ambiente sometiéndolo a la depuración de una libertad de principios soviéticos. La hermosura femenina es para todos, y el resto para aromatizar agradablemente — también — la vida de los desocupados. Esto pudiera ser una flamante máxima de comunismo estético. Bien. Todo estaba preparado. *Le Journal* lanzó la onda, el chispazo de revolución juvenil... Concurso y comentarios, y después, De Waleffe, en Niza — y en París, ¿por qué no? ¡Claro! —, con sus calzones de alpinista italiano y aspecto de alcahuete estúpido, presenta a la curiosidad pública, agarrándola por la cintura y después de las manos, a uno joven bonita: miss Hungría. Y le deja en su cuerpo, hecho todo de sonrisas y gracias, el sello de la frivolidad universal.

Budapest se ríe una vez sin artificialidad, con verdadero optimismo. La Sirena de Gálvaston ha dejado mansas las aguas del Atlántico, Cherburgo o El Havre dice adiós. Un pañuelito de batista, perfumado y como una paloma, se agita en la brisa de un ocaso leve. El *Berengaria* se despega y cae al color mordido de la mar el último cigarrillo europeo que aprisionaron unos dedos húngaros.

La señorita Simón es gentil como ninguna. Venció justamente a nuestra Pepita Samper, y a Polonia, y a Rusia... Extraordinariamente interesante para la misión simbólica que ha de ejercer. Sin esa fe nacionalista yanqui, Elisabeth restregaría espléndidamente sus brazos blancos por el fracaso de las *girls* de California o Chicago.

Budapest recoge las fragancias de Viena y basta. No podía ser Austria quien representara al viejo continente por carecer de rivalidad. Imposible competencia con la muchacha más guapa del mundo. Con indiferencia tal vez desdenosa, una joven dijo que Elisabeth olía demasiado a tabaco.

CARLOS RUIZ-FUNES AMORÓS

¿Quiere Vd. recibir, libre de todo gasto, un ejemplar de muestra de la interesante publicación **LA MODE CHIC DE PARÍS?**

Con ella podrá Vd. adornar su vestido, elegir otros o bien hacer un regalo a alguna persona de su familia.

Para enviarle este figurín libre de todo gasto, sólo le pedimos a Vd. se tome la molestia de anotar al pie de este cupón, las direcciones de seis de sus conocidos o conocidas a quienes pueda interesar nuestra revista **POPULAR FILM**.

1.º _____

4.º _____

2.º _____

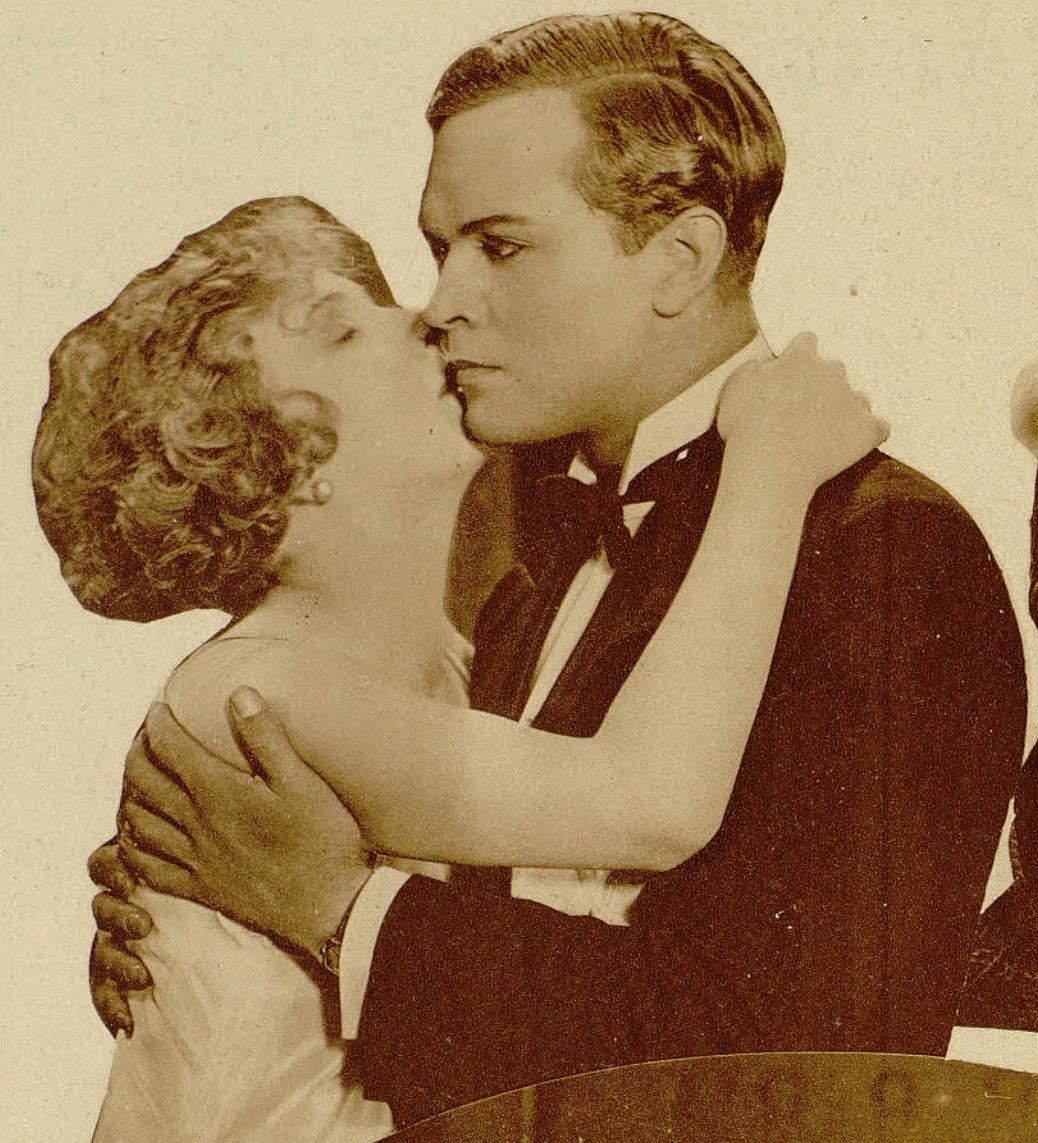
5.º _____

3.º _____

6.º _____

Le será enviado el figurín de que tratamos, al recibo de este cupón en la

Sociedad General Española de Librería
Barbará, 16
Barcelona



MI TÍA DE MÓNACO

de las Selecciones Balart y Simó, es una de esas películas que cautivan desde la primera escena por la fuerza emotiva de su argumento.

En este film, desempeñan los principales personajes, Carmen Boni, Vera Schmitemerlow y Gustav Fröhlich.

"Mi tía de Mónaco" es una seductora página de amor.

La belleza helénica de Camila Horn

por ALICE HARRINGTON

HOLLYWOOD... Algunas mujeres recuerdan los cuadros de Gainsborough, otras hacen pensar en las delicadas figuras de porcelana; pero encontramos a Camila Horn, cuya belleza nos recuerda los cameos antiguos.

Me dirigí al estudio de Los Artistas Asociados, donde interpretaba «Amor eterno», con John Barrymore, con la intención de interviñerla, y al decirle mis impresiones de que todo lo que ella necesitaba era un marco adecuado a su belleza, interrumpió mi poética disertación, invitándome a ir a comer con ella.

«No soy un cameo antiguo, como usted cree — dijo Camila, riendo —; soy por el contrario muy prosaica, me gusta mucho cocinar. Venga y le haré una excelente comida alemana; pero como falta un buen trecho para llegar a casa, la llevaré en mi auto. No vivo en Hollywood, me gusta más el mar.»

Miss Horn conducía ella misma su coche, mientras canturreaba las canciones de moda en un inglés bastante malo.

«Pero, ¿sabe?, aprenderé el inglés y no pararé hasta hablarlo correctamente, en cuanto disponga de un poco de tiempo para estudiar. Me gustan mucho los americanos: son como niños y además tan naturales... Cuando vine por primera vez a Hollywood, todo el mundo me llamaba Camila; se reían de mi inglés, pero de un modo que ni al más quisquilloso le pasaría por la cabeza enfadarse. Yo también me reía con ellos, y pronto conquisté buenos amigos.»

Al cabo de media hora de salir del estudio, llegamos a la encantadora casita de Camila, en Palisades del Rey.

Es un encantador hogar, donde ha reunido muchos de sus recuerdos de Alemania.

A Camila no le gusta nuestro estilo moderno de decoración.

«Las casas americanas — explicaba — son demasiado grandes y vacías. A mí me gustan los cuadros, libros, sofás, almohadones y alfombras. Si no lo tengo, me parece que no estoy en mi casa.»

«En mi país se enseña a las muchachas a ser perfectas amas de casa. Sé cocinar, coser y gobernar la casa, desde que tenía doce años. Naci en Frankfort-on-Main; pero la mayor parte de mi educación la recibí en Suiza. Venga ahora, bailaremos y después Elena y yo le haremos la cena.»

Bailamos al son de la radio, mientras Elena ponía la mesa. Supe que Camila mandó a buscar su doncella tan pronto tuvo puesta la

casa, y aunque Elena no hablaba el inglés ni conocía a nadie en Hollywood, no vaciló en dejar Alemania cuando Camila la invitó a ir a su lado.

«Ahora le enseño el inglés — dijo Camila —; así no se encontrará tan sola.»

Nos sentamos a la mesa, y Camila me habló de su vida.

Cuando tenía unos quince años, decidió visitar algunos amigos que tenía en Berlín. Como para esto se necesitaba dinero, hizo cuatro pares de pijamas todo a mano.

Camila llegó a Berlín con el pelo peinado en dos largas trenzas; y determinó abrirse camino en la vida. En su casa, le pasaban una pequeña pensión, pero quería ser independiente; así, pues, con los pijamas bajo el brazo, visitó un conocido almacén, en donde le ordenaron hiciera dos docenas.

«Mis amigos son muy buenos — dijo Camila —; me prestaron dinero para comprar lo que necesitaba, y en poco tiempo me llevé la mayoría de pedidos del almacén. Pronto tuve tantos, que abrí una tienda con doce mujeres que cosían para mí. Era muy pesado, trabajaba desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche; pero era dichosa porque todos los elegantes de Berlín me compraban pijamas y podía ahorrar dinero para aprender el baile.»

A Camila siempre le ha gustado el baile.

Cuando tuvo suficiente confianza en sí misma, miró a quién podía pedir trabajo. No se fué a solicitarlo en los cafés, como le había aconsejado su profesor, sino que se dirigió al empresario del mejor music-hall de Berlín.

La contrató en seguida, y pronto fué la favorita del público.

Uno de los directores de la Ufa la vió allí, y dijo:

«He aquí la Margarita que necesitamos para «Faust» con Emil Jannings.»

Así fué como un buen día la turbada, pero deliciosa muchacha, se encontró trabajando con el ídolo de la pantalla alemana.

Camila Horn es una mujer verdaderamente notable. Algunos minutos de conversación con ella son suficientes para convencer a su interlocutor que el éxito la acompañará en todo lo que haga.

A diferencia de la mayoría de estrellas cinematográficas, tiene lo que generalmente se conoce por el sentido de los negocios, y bien cosa pijamas, bien haga un plato alemán, o bien actúe en una escena dramática, puede

uno tener la seguridad de que Camila lo hará perfectamente.

Como los he probado, puedo recomendar los platos clásicamente alemanes que guisa, y que son deliciosos.

«Vivo muy sencillamente — me decía Camila, cuando ya nos levantábamos de la mesa —, no me gustan las fiestas y reuniones en las que se hace mucho ruido. Mi marido tiene el mismo gusto que yo. Así, cuando sé que tiene un descanso en los negocios, me reúno con él; pues también le gusta la playa. Acabamos de regresar de Alemania, y sentimos algo de añoranza, pero ya pasará. La vuelta siempre es amarga.»

«Mi marido está contrariado porque trabaja en las películas, pues preferiría que estuviese siempre en casa. Venga y tendremos un poco más de música; a las muchachas alemanas les gusta mucho el jazz americano. A mí también me gusta mucho esta música. A veces, en la radio, tocan algunas de nuestras canciones alemanas, entonces Elena y yo las cantamos y nos hacemos la ilusión de que estamos en nuestra vieja Alemania.»

Después de la comida, bailamos otra vez. Es muy difícil interviñer a Camila, es demasiado informal... y procura que sus huéspedes se diviertan en su casa. Por otra parte, no le gustan los periodistas.

«Amo a mi casita — dice —; no me gustan las casas grandes, con muchos criados, que se llevan la comida de una antes de tener tiempo de probarla. Elena sabe lo que a mí me gusta; nunca tengo que decirle lo que tiene que hacer. Es muy buena cocinera; la mayor parte de los guisos, se los he enseñado yo misma.»

«Ringside», nueva película de la Radio Pictures

El señor Joseph I. Schnitzer, presidente de la Rko Productions Inc., acaba de anunciar la compra del melodrama «Ringside», que por algún tiempo estuvo representándose en uno de los mejores teatros de Broadway de la ciudad de Nueva York.

George Abbott, autor de las obras «Broadway», «Coquette», «Four Walls» y «Love em and Leave em», es uno de los autores de «Ringside», los otros dos son Hyatt Daab y Ted Paramore.

«Ringside» será una de las superproducciones de la Radio Pictures. Su argumento está basado en el mundo del deporte y la pelea, y será filmada, además, sobre una gran escala de amor y de romanticismo.

Hyatt Daab ha puesto en esta obra todo el colorido, todo el clamor, romance, intriga y vida tempestuosa de la gente del ring, puntos todos estos que hacen augurar que esta película tendrá un gran éxito. Ted Paramore, co-autor, con su gran experiencia como autor teatral, dirige esta cinta y contribuye con ello a darle brillo.

«Ringside» será filmada con sonido y sin sonido. Las escenas de la pelea serán tomadas en el gran ring del Madison Square Garden y la voicería y el clamor del público los tomará un aparato «Photophone» de la Rca.

El señor William Le Baron, presidente de cargo de los estudios en Hollywood, tiene ya la lista de las estrellas, tanto de la pantalla como teatrales, de conocido renombre, a fin de elegir de entre ellas las que han de figurar en los papeles principales.

Al agregar a George Abbott a su gran lista de autores teatrales con que cuenta la Radio Pictures, completa un buen número de autores que (como Ben Hetch, autor de «Upperworld»; Charles MacArthur, de «Gold Coast»; Samson Raphaelson, de «The Jazz Singer», «Young Love» y «My Boy»; Flo. Ziegfeld, de «Río Rita» y «Hit The Deck»; Vincent Youman, comedias musicales, aseguran con su cooperación un gran triunfo para la Radio Pictures.

Adicionando al vino las Sales Litínicas Dalmau, se consigue una bebida deliciosa, estomacal y grata al paladar.

Correo femenino

por Alicia Ferrán

FEMENINAS**Modas de Hollywood**

La nota matemática ha hecho su aparición en las modas femeninas de Hollywood. Vestidos y sombreros de terciopelo con dibujos geométricos futuristas se están usando en todas las reuniones sociales en esta ciudad de los «spanish bungalows» y de las palmeras que decoran las limpísimas avenidas. Los dibujos — siguiendo siempre la forma geométrica — no tienen especial tamaño; los hay grandes y pequeños. Y en cuanto a los colores que se usan, parece no haber preferencias. Por ejemplo: una gran circunferencia colorada al lado de un pequeño triángulo verde; un rectángulo amarillo tapando parte de un cuadrado azul; la punta de un triángulo naranja metida en un cuadrilongo violeta, etc. Igual procedimiento desordenado siguen también los dibujos y colores del sombrero. La forma turbante de sombrero es la más en boga para este efecto futurista.

Afliida. — Según sus deseos voy a darle una fórmula de muy buenos resultados para las arrugas de la piel. Se hierven unos 70 gramos de cebada en 250 gramos de agua, hasta perfecta cocción; se pasa el líquido a través de un lienzo fino y se le añaden algunas gotas de bálsamo de la Meca; se pone el todo en una botella y se agita hasta la completa disolución del bálsamo. Este líquido usado con regularidad, al tiempo que hace desaparecer las arrugas del cutis, obra como un excelente cosmético.

Conchita Espinosa. — Para evitar la caída del cabello y robustecerlo muchísimo, no hay como extracto de espliego. Compre una pestaña de él en una buena droguería y con un cepillito fricciónese las raíces del cabello, antes de acostarse, teniendo precaución de envolverse la cabeza con un pañuelo para no percibir tanto el intenso perfume.

Su amiguita. — Los cuadros no deben colgarse a mucha altura. Lo mejor es que su centro esté al nivel de la vista. Tampoco conviene poner muchos cuadros, porque la mirada se distrae y no se lucen bien.

Dos mujeres buzos se ofrecen a sacar a flote una fortuna. — Es tradición del pueblo inglés que en los días del desastre llamado de la Invencible el barco «Almirante Florencia» entró en la bahía de Tobernory, exigiendo al

jefe de las fuerzas insulares provisiones de boca para los tripulantes del galerón español.

El comandante se negó a pagar el importe y además encerró al jefe inglés en las bodegas del buque, el cual, para vengarse, abrió una vía de agua en el casco del barco, ocasionando su hundimiento.

Ahora dos intrépidas mujeres, miss Edith Foch, hija de los marqueses de Queensberry, y miss Leask, que poseen el título de buzo, se dedican a hacer exploraciones submarinas, para ver de recobrar los tesoros que encierra el galerón español, que reposa en el fondo del mar en las cercanías de Tobernory (Escocia).

Estas dos mujeres, sin duda con gran espíritu práctico, habrán comprendido que bien vale un remojo la conquista de una gran fortuna, que, al decir de los ingleses, alcanza quince millones de dólares.

Congreso femenino. — Los días 12, 13 y 14 del próximo mes de mayo se celebrará en Sevilla, después de inaugurada la Exposición, un Congreso femenino hispanoamericano.

Se ha publicado un manifiesto invitando al mismo a las mujeres españolas.

Las estudiantes de Belgrado se declaran en huelga. — Las alumnas de las Escuelas superiores de Belgrado se declararon recientemente en huelga como protesta contra la decisión del Profesorado prohibiendo el uso de los polvos, lápiz rojo y colorete a las estudiantes.

Las muchachas, la mayoría de las cuales no han cumplido todavía los veinte años, conscientes de sus deberes de mujercitas modernas, nombraron un Comité de huelga, resolviendo que las alumnas de las Escuelas superiores no entraran en clase hasta que fuera revocada la orden.

Las muchachas mandaron también una Comisión al ministro de Educación, que solicitó se opusiese a la referida orden, que las señoritas estudiantes calificaban de «medieval». «El ministro de Educación — decían las muchachas en su solicitud al ministro — debe defender a la juventud moderna, en todos sus derechos contra los viejos prejuicios del Profesorado, que aún vive en un mundo de hace más de dos siglos.»

La decencia en el vestir. — El secretario general del partido fascista, señor Turatti, ha lanzado una circular que contiene instrucciones severas a fin de que las mujeres y niñas fascistas sigan en el vestir una moda decorosa.

mol. Un «Orgia»... un «Maderas de Oriente».

Carmen es morena, flexible, resuelta como la cigarrera sevillana, aunque no tan coqueta. No hay duda, debe oler a clavel, debe oler a Sándalo, debe oler a sol. Nada más indicado que el extracto «Maja» o «Tu Reja».

Isabel no es rubia ni morena. Tiene el cabello castaño oscuro, el cutis claro y los ojos verdes. ¿Bajo ese contraste qué alma se esconde? Su perfume no debe revelar el misterio, más bien debe acentuarlo. Isabel debe oler a ensueño; la atmósfera que la envuelva tiene que ser densa, blanda, capitosa; una cortina impalpable que agujonea la curiosidad en vez de contenerla. Isabel se perfumará con extracto «Bésame» o con «Promesa».

La gama podría multiplicarse. No todas las mujeres pueden reducirse al tipo de Elvira, de Carmen o de Isabel. Pero, en fin, estos tres tipos pueden servir de indicio, pueden ponerlos sobre la pista.

No lo olvidéis. Cada tipo de belleza debe tener su perfume. Sería abominable que para elegir sombrero consultáseis diez veces al novio o al marido, veinte a la modista y cien al espejo, y en cambio para elegir el extracto que ha de vestir hasta vuestra propia desnudez, os dejáseis guiar por el primer impulso.

MYRURGIA

Estafeta

Josep M. Alexandre. — El precio de suscripción es de 3'75 pesetas trimestre y ha de dirigirse a la Sociedad General Española de Librería, Barbará, 16, Barcelona.

Gumersindo A. Cantón. — Valladolid. — En Madrid se están construyendo unos grandiosos estudios para la producción de películas españolas, y creo lo más conveniente espere a que empiecen a funcionar, para pedir detalles a sus directores.

El buscador de aventuras. — La dirección de María Casajuana es la siguiente: Fox, 850 Tenth Ave. New York. Para adquirir detalles de lo que pregunta en su carta, puede dirigirse a «Unión Artística Cinematográfica Española», Apodaca, núm. 9, bajo, dcha., Madrid, en donde seguramente podrán complacerle, procurando dar facilidades para la contestación.

Raquel Torres. — No hemos recibido la dirección de esos artistas, y suponemos no se encuentran ya en París, por haber regresado a sus puntos de residencia para continuar la filmación de las cintas contratadas.

Antonio Hernández. — Anny Ondra es vienesa y recibe su correspondencia en «Ufa» Berlin—Oberlandstr. 99. — La intérprete de esa película es, efectivamente, Doris Holm.

Fernando Cordeiro. — Buenos Aires. — Si le es posible mande sellos de correo de España, y en caso contrario puede remitir las estampillas. Tenga la bondad de volver a indicar los números que desea para más facilidad de Administración.

Alexis. — Los datos que pide se los daremos en números sucesivos.

Rafael de San Cristóbal. — Navarra. — Le han sido remitidos los números que solicitaba.

Emma y Margara. — dos simpáticas barcelonenses, desean sostener correspondencia en español con dos caballeros que residen en New York.

Bartolomé Real. — Palma. — Le han sido remitidos los números de la revista. Esa película pertenece a la casa que usted indica.

Una novarina. — Es cierto. No hace mucho tiempo nos comunicaron que Ramón Novarro había decidido entrar en un convento cuando finalizara su contrato con la Metro Goldwyn Mayer, pero, según las últimas noticias recibidas, el mismo actor popular ha desmentido este rumor circulante.

José Reigadas. — La señorita Alicia Ferrán nos ha entregado su carta junto con las poesías, todo lo cual ha ido al cesto de los papeles.

Baena. — Tomamos nota de sus ofrecimientos, y en caso necesario estudiaremos el asunto y se lo comunicaremos. El marido de ese artista es Hugo Cliford; la heroína de la «Quimera del oro», Georgia Hale; la mujer de ese artista es Jean Crawford; la película de Ruth Lee Taylor, «Los caballeros las prefieren rubias». En números sucesivos le daremos los otros datos.

Carlos Montagut. — El reparto de esa película es el siguiente:

«Ben Hur»: Ramón Novarro. — «Messala»: Francis X. Bushman. — «Esther»: May Mc Avoy. — «Mary»: Betty Bronson. — «Princesa de Hurn»: Claire Mc Dowell. — «Tirzah»: Kathleen Key. — «Iras»: Carmel Myers. — «Simónides»: Niger de Brulier. — «Sheik II»: Mitchell Lewis. — «Sambalat»: Leo White. — «Arrius»: Frank Currier. — «Balthasar»: Charles Belcher. — «Amrah»: Dale Fuller. — «Joseph»: Winter Hall.

CHARLAS FEMENINAS**La lección de las flores**

NINGUNA mujer ignora que no todos los vestidos y todos los colores sientan por igual a todos los tipos. La rubia sabe que el azul la favorece y que el rojo la perjudica. La morena cetrina hueye del verde y busca la alianza del beige. La mujer baja y recia se da perfecta cuenta de que las rayas verticales la adelgazan y de que las rayas horizontales la aplastan...

«Cuántas señoritas se percata de que en la esfera de la perfumería ocurren fenómenos semejantes? Pocas, casi ninguna. ¡Y no será porque la naturaleza deje de avisarlas con insistencia!

Vamos a ver. ¿No tiene cada flor su perfume propio? ¿Cómo nos chocaría encontrar un clavel reventón que oliese a heliotropo, o un jazmín ardiente y desfallecido con fragancia

de romero silvestre! Pensaríamos simplemente que la naturaleza había perdido el juicio. Porque no sólo es el hábito el que nos dice que a una determinada forma y calidad de flor le corresponde un determinado perfume y sólo aquél. No. Hay una razón más honda; hay la ley de armonía, que sólo por excepción falla en la naturaleza.

Seamos naturales dentro del artificio. Perfumémonos, pero cada una según su tipo, su color, su temperamento. Aprovechemos la lección de las flores.

Aquí tenéis a Elvira, alta, blanca, majestuosa, de un rubio veneciano. Si ha de escuchar nuestro consejo, elegirá un perfume vivo y picante que certifique desde luego que su blancura no tiene nada que ver con la insipida palidez de la dalia ni con la frialdad del márm

El pecado de moda

Inútil preguntar cuál es, porque todos los que tenemos la suerte — o la desdicha — de vivir en ésta época, lo sabemos. El más moderno, sí que también el más antiguo de los pecados, es el beso.

En nuestros días, los novios, apenas se tutean, tienen derecho — según ellos — a besarse, y no quieran saber ustedes las veces que, aprovechando descuidos y casuales soledades, se dedican a tan delicioso deporte.

Pero si las mujercitas supieran contener sus propias ansias, para que el sexo feo batallase más para merecer el supremo regalo de sus labios, habría más bodas y más hombres enamorados.

Eso es lo que hace Anny Ondra en su magnífica producción "El Primer Beso", perteneciente a las Selecciones Capitolio, de S. Huguet.

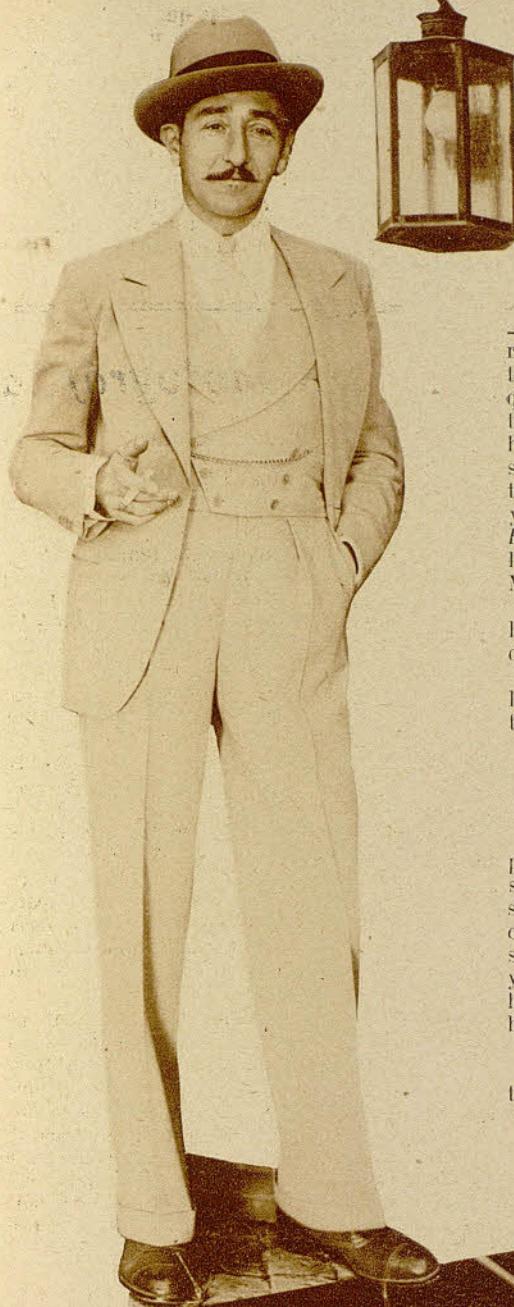
Muchos pretendientes la asedian, pero ella los esquiva, y cuando otro candidato aparece en su camino, ella comprende que es el enviado de Cupido que tanto esperaba ver llegar, y le entrega su corazón con el primer beso de sus labios divinos. Ningún otro hombre la besó; sólo el que será su esposo.

Como se ve, el asunto es altamente moral, a pesar de su frivolidad exquisita, fragante.



Adolphe Menjou, hombre de mundo

por JUAN DE ESPAÑA



ANTE todo Adolphe Menjou es un hombre mundano, un hombre para ir siempre vestido de etiqueta y andar por cabarets elegantes, grandes casinos y salones aristocráticos... Es también uno de esos hombres que tanto gustan a las mujeres por cómo cultiva el *flirt* y por su manera desenfocada de hacer el amor, sin comprometer demasiado a su cortejo. En una palabra: Adolphe Menjou tiene muchas concomitancias, por su carácter y por su temperamento con Don Juan, *el Burlador*. Pero no con el Don Juan de Zorrilla, de gustos poco refinados, sino con el de Molière, más exquisito y mundano.

Con este Don Juan de la pantalla, he charlado unos minutos, mientras tomábamos unos cok-tails en la terraza de un bar.

Si os interesa conocer los rasgos más sencillos del maduro y eterno galán de los estudios Paramount, seguid leyendo.

La primera inclinación de Don Juan. Menjou

—Yo quería ser militar a todo trance —empieza diciéndome, sin descomponer su fina sonrisa, Adolphe Menjou—. El uniforme, con sus colores vivos y que tan bien se adapta al cuerpo, me atraía y entusiasmaba. Yo hubiera sido un brillante oficial de salón y de parada, y cuando la patria lo hubiera exigido, me habría batido como el primero en los campos de batalla, pues no soy pusilánime ni cobarde.

—Dónde hizo usted sus estudios?

—En la Academia Militar de Culver. Más tarde los continué, ya orientado por otro ca-

mino que el de la milicia, en la Universidad de Cornell, donde me hice ingeniero mecánico; pero jamás he ejercido.

—¿Cómo se le ocurrió entonces dedicarse al arte mudo?

—Vamos por partes.

Menjou bebe un sorbo de cok-tail y prosigue parsimoniosamente, sin alterar lo más mínimo el tono de voz:

—En Cornell pertenecí al grupo dramático del colegio. Allí empezó mi afición al teatro, que andando el tiempo había de inclinarse decisivamente hacia el cine. De 1912 al 14 trabajé en el teatro como oficinante en el templo de Tafía. Pero se ganaba poco y yo gastaba mucho. En consecuencia pensé en dedicarme al cinema.

—¿Logró usted pronto sus propósitos?

—No tuve una gran suerte, que digamos, al principio. Verá usted... Un día me presenté en el estudio que tenía Vitagraph en Brooklyn, y me admitieron como extra. Pero pasé desapercibido, a pesar de que lucía yo un terno de corte irreprochable, y esto me desanimó bastante.

—¿Renunció usted al séptimo arte?

—Momentáneamente sí. Estuve alejado de los estudios cinematográficos unos seis meses, al cabo de los cuales volví a la carga, esta vez con alguna más fortuna. Sin embargo, Nueva York ofrecía poco horizonte a mi porvenir de artista de la pantalla y vine a Hollywood, del



Colleen Moore, la graciosa damita de las películas de la First National, mira con aire de reto al aviador que le hizo ciertas promesas amorosas, que intenta borrarlas en el espacio, mientras su avión de guerra vuela sobre las nubes.

que yo había oido contar maravillas sólo comparables a los cuentos de las «Mil y una noches».

—¿Y comprobaría usted que esta no es una ciudad muy divertida?

—Según—responde Menjou enigmáticamente. Y luego: —A mí, Hollywood, me ha ofrecido siempre ocasiones magníficas para pasarlo agradablemente.

—Es usted hombre de suerte.

—Psch!

—Trabajó usted en seguida de llegar a esta ciudad?

—Sí. Aparecí en dos películas, logrando destacar algo, muy poco.

Charles Chaplin, protector

—Charles Chaplin, el inmenso actor, fué mi Providencia, mi protector. El me ofreció la primera oportunidad de desempeñar un papel en el que mi temperamento, lo que yo llevaba dentro como artista de cine, pudiera desarrollarse ampliamente.

—¿Cómo fué?

—Muy sencillo. Míster Chaplin me propuso que figurase como actor principal en «Una mujer de París», junto a la gentil Edna Purviance. Yo tenía que enamorar —en la pantalla, por supuesto, ¿eh?— a esta linda muchacha, y lo hice con tanto realismo y entusiasmo, que mi trabajo resultó perfecto. La noche que se estrenó esta película quedé consagrado como astro esplendoroso del cinema.

—¿Qué otros films notables lleva usted interpretados?

—Muchos, y todos para la Paramount, que me firmó un largo y ventajoso contrato, que se va renovando cada vez que caduca; lo que demuestra que si a esta poderosa empresa le gusta plenamente mi actuación, a mí me complace y llena de orgullo artístico pertener a su elenco.

—¿Títulos de esos films, míster Menjou?

—Allá van, según los voy recordando: «Fígaro en sociedad», «Rubias o morenas», «La gran duquesa y el camarero», «El traje de etiqueta», «Un caballero de París», «Serenata», «El código del honor», «La cena de la alegría»...

Lo qué opina del amor y de la mujer Adolphe Menjou

—¿Qué opina usted del amor?

—Que es el entretenimiento más agradable cuando se practica bien. Lo que yo no concibo son las violencias en amor, en el que todo ha de ser tierno, suave como una caricia, perfumado como el beso que se pone en la boca de la mujer adorada. El mayor absurdo es el amor que mata y el que atormenta cruelmente a uno cualquiera de los dos enamorados. Yo, a los que entienden así el amor, los rechúfa en una casa de salud, por locos.

—Y de la mujer, ¿qué opina usted?

—Que es el más encantador juguete del hombre... Por supuesto, que el hombre es el mejor juguete de la mujer. En otro orden, la mujer es lo más sublime de la tierra... y del cielo. La mujer de novia, de amante, de esposa, de madre y de hermana, cumple siempre una delicada y noble misión acerca del hombre. Ese Schopenhauer que lanzaba sus venenosos dícticos sobre la mujer era un imbécil, a pesar de que lo quieran hacer pasar por un semigenio.

España...

—¿Le gustaría a usted conocer España?

—Mucho. Tengo de ese país una opinión más completa, más justa y más alta, de la que me suponía cierto periodista español, que fingió una entrevista conmigo.

—Que apareció en la misma revista en que se publicará ésta, míster Menjou. Pero le advierto que aquello no estaba escrito en serio. Fue una entrevista de circunstancias, de día de Inocentes.

—Ah!

—Le ruego, pues, que no guarde rencor a ese periodista.

—Aunque lo hubiera escrito en otras circunstancias y con la intención de que se diera

crédito a sus palabras, no le tendría rencor. ¡Son tantas las cosas que nos achaca a los artistas la prensa de todo el mundo... incluso la americana!...

—Se decidirá usted algún día a visitar España?

—Sí; aprovechando cualquier viaje mío a París. Quiero conocer las ciudades históricas de España, como Toledo, Burgos, Segovia, Gerona... Y esa bella Andalucía, que tanto me alaban Antonio Moreno, Gilbert Roland y Ramón Novarro. Y las grandes ciudades como

Barcelona y Madrid, de las que cuentan maravillas Doug y Mary... Ya ve usted que aquí, en Hollywood, hay varios que conocen España, y sería absurdo que nadie creyera que allí van los hombres vestidos de torero y de bandido; y las mujeres de maja y de gitana, con la navaja en la liga. No, no. Aunque de una manera algo imperfecta, conozco bien, por referencias y lecturas, España.

Y con estas palabras termina mi charla con el eterno Don Juan de la pantalla.

Hollywood, abril 1929.

Benavente y la Prensa cinematográfica

Dos cartas

EN un periódico de Madrid se ha publicado la carta-adhesión enviada por don Jacinto Benavente a un banquete recientemente celebrado. En dicha carta existe una frase, tan despectiva y molesta para la prensa profesional, que la Asociación de Periodistas Cinematográficos ha estimado necesario recogerla y contestar al insigne dramaturgo con la siguiente carta:

«Sr. D. Jacinto Benavente.

»Admirado maestro: Indudablemente, esas cartas de adhesión que suelen leerse en el final optimista de los banquetes, a la hora en que chispea el champán en las finas copas —cuando hay champán—, responden, más que a una profesión de fe, a una sumisión a la rutina. Tópicos viejos, lugares comunes que no son sino el aliento de la ingratitud. Ni usted, don Jacinto, ni su espíritu —cima de selección— se ha hurtado ahora a la esclavitud del tópico que no podía faltar en un ágape de gente cinematográfica: el desdén a la letra impresa, el menosprecio hacia cuantos escriben de cinematógrafo en España.

»No valdría la pena de indignarse si ese desdén tuviera en efecto ocasión y motivo. Tampoco si, en lugar de caer la crítica desde la altura de su prestigio, repartiera hasta la lealtad generosa del periodista la ingratitud de quienes a ella deben su popularidad. A esto estamos acostumbrados.

»Porque a usted, don Jacinto, le han informado mal. Si de algo pecó siempre el periodismo cinematográfico español, fué de indulgencia, de tolerancia para los de casa. Cuantos intentaron aquí hacer películas hallaron siempre en la prensa profesional el calor de un aplauso, el aliento de un elogio superior a sus merecimientos. Los fracasos —abundan— se disculpan con el achaque de la falta de medios. Los éxitos —pocos— se agigantan voluntariamente hasta convertirlos en triunfos clamorosos. Y el extranjero que siga el movimiento del cinema español en las páginas de las revistas profesionales, puede creer que cada uno de nuestros directores es comparable a Murnau, y refulgentes estrellas de la constelación mundial nuestros aprendices actores. Por desdicha los interesados piensan lo mismo y no se consideran obligados a agradecer la ayuda de la prensa. Ni —y esto es más grave— a perfeccionar en el estudio sus problemáticos dones naturales.

»Pero, ¿todo el cine español es así? Preguntará usted, don Jacinto.

»No; todo no es así... Hay directores inteligentes; hay artistas inteligentes; hay fotógrafos inteligentes... Por haber, incluso hay un actor —Javier de Rivera— que reconoció, hace poco, cómo si sobrevive en España la industria cinematográfica es por el desinterés y la gentileza de cuantos aquí escriben de cine... Pero, aparte estos brotes aislados, todo lo demás hubiera hecho las delicias de Taboada: pretensiones suntuosas de lo mediocre, melancólica dramática de lo que fracasa...

»Crea, don Jacinto, que apenas verle convertido en bandera de combate de un grupo de ingratitos descontentadizos: no merecen los bastardos intereses por ellos defendidos, abogado tan ilustre.

»Le saludan. Por la Asociación de Periodistas Cinematográficos. El presidente, ANTONIO BARBERO. El Secretario, JOSÉ LUIS SALADO.»

Don Jacinto Benavente ha tenido la gentileza de contestar con las líneas insertas a continuación a la carta que le fué dirigida por los señores Barbero y Salado en representación de la Asociación de Periodistas Cinematográficos.

»Distinguidos señores: Nada me parece mejor que la justicia. Las películas españolas son casi todas malas, muy malas; los actores medianos. Pero, ¿es todo bueno en las películas americanas, alemanas, etc.? Yo he leído bombos descompasados a películas de producción extranjera que eran verdaderos mamarrachos... por todo.

»Aquí se han pasmado con «Amanecer», que es una tontería; con «Ben-Hur», que aparte las carreras de cuadrigas, es otra tontería; con «Metrópolis», que no hay quien la aguante; ahora mismo con «Wolga», que es una película antipática y pesada.

»Nada más. Yo no soy abogado de los películeros españoles... pero menos de los extranjeros, cuando nos inundan de estupideces con pretensiones de cosa grande. Ultimamente vi a Novarro en «Un cierto muchacho». Yo no he visto nada más cursi y envarado. Si hubiera estado así cualquier pobre muchacho español, qué se hubiera dicho. Y nada más; igualdad de trato es lo que yo deseo y pido. Por lo demás, allá ustedes, periodistas y películeros.

»Es suyo atto. s. s.

Jacinto Benavente.»

El collar como complemento del vestido

EL collar es uno de los complementos del vestido de la mujer moderna que mejor muestran el gusto refinado de la dama elegante. Las artistas, al escoger sus vestidos de invierno, cuidan de que sus collares, por ricos que sean, no desluzcan el vestido ni llamen demasiado la atención.

Según el modisto Travis Banton, al seleccionar el collar es muy conveniente tener en cuenta la clase de escotes del vestido y la clase de gargantas que van a usarlos.

Esther Ralston necesita el collar de cuentas de oro para que contraste con la blancura de su piel marfilina. Una gran amatista brilla solitaria en el centro del collar y contrasta admirablemente con el vestido rosa que generalmente lleva la artista.

Las perlas son la debilidad de Nancy Carroll. La mayoría de sus collares son a base de estas piedras preciosas, terminando con tres topacios. La cadena de oro que sostiene las perlas, añade distinción a la prenda. Generalmente los vestidos de miss Carroll están hechos a base de blanco y negro, los colores preferidos por la protagonista de «Los caballeros prefieren las rubias».

Mary Brian, una de las ingenuas más populares de la pantalla, usa collares oscuros en contraste con sus vestidos blancos. Las cuentas, en vez de redondas, son achatadas, y entre una y otra se destaca la cadena de plata que las sostiene. Los collarines de esta artista son famosos por su sencillez y riqueza.

No me dejés...

Tango callejero

Música del maestro Julio T. Pollero

CANTO

PIANO.

No me dejés, ni quie-ro pen-sar! por que si no ten-dré que illo-rar Pi-ve de
mial. ma, co - mo sós con la que te sa - le mí - tar No me dejés, no se-as a - si mi-riá me-
-jor lo que vas a ha - cer ¿O te ol-vi das te hoy de mi por el a - mor de o - tra mu - jer?
Fui siem-pre fiel y en - tre tus bra - zos sen - tí más de u - na vez con - ten - to mi co - ra - zón
pa - ra des - pués; al fi - mal, co - mo mu - chas, ver - me por ai con mi des - so - la - ción.
Lo que me ha - ces no tie - ne per - dón de Dios re - co - no - cé que pa - ra u - nir - nos los dos
hi - ce qui - zá lo pe - or de mi vi - da le - jos de - je mis vie - ji - tos por vos. Si me de -
AI

Al comprar un piano, instrumento o máquina parlante, exija el máximo de garantía. A tal objeto no deje de visitar la

CASA RIBAS

Rambla de Cataluña, núm. 5 - BARCELONA

LAS MEJORES MARCAS

VENTA
ALQUILER
PLAZOS

LOS MEJORES PRECIOS

FIGURAS DE LA PANTALLA *El misterioso aristócrata "Kuindós"*

Se ha registrado alguna que otra vez la aportación que la aristocracia española incorporó a la cinematografía nacional. El capital tentó ya algunas empresas editoras, pero la luz proyectora de la película ha cegado más todavía a ciertos aristócratas para quererse ver en el blanco lienzo en imagen fotografiada. La nueva película, que se estrenará en la próxima temporada, «48 pesetas de taxi», descubrirá al público uno de estos secretos de un poco folletín, en los que los aristócratas se disfrazan con el indumento preciso para representar un papel en la farsa cinematográfica.

«Kuindós» es un personaje de nuestra alta sociedad, catalogado desde luego por muchos cronistas de salones. Su elevada alcurnia le puso en medios de correr el mundo en noble ansia de aprendizaje; su elogiable espíritu de artista le llevó a asomarse a toda manifestación estética. El cine, pese a todos sus detractores, es la síntesis artística del siglo presente y todo el encanto de su proceso es gracia cautivadora, que ha conquistado muchos adeptos y admiradores. Para quien, como «Kuindós», siente el estímulo de una empresa artística, que se alie a su apellido para más justificarle, el cine tenía que ser en la hora presente una preocupación artística y un anhelo ideal. Si aristocracia valía antes, y aún hoy, tanto como holganza y desidia de todo trabajo, ya afortunadamente se repite con alguna insistencia el caso de estos alcurniados que juzgan imprescindible alejar su personalidad social con la función justificadora de una labor en la vida. «Kuindós» no ha tenido inconveniente en declararnos que quiere trabajar para ganar su sustento, porque si no le hace falta, se cree obligado a conllevar la tarea laboradora de sus semejantes. No podía tampoco, sin escándalo de sus compañeros de profesión, realizar su trabajo sin percibir remuneración, y como el más modesto de todos ellos, se ha llegado a los estudios, ha tomado a cargo el cometido que le encendieron y ha cobrado sus emolumentos, siniéndose aún más honrado con ese dinero que le fué entregado a cambio de su trabajo.

La comicidad de «Kuindós» le ha destacado como un fino actor cómico de la pantalla; hemos de confesar que en su examen le hemos encontrado con dotes naturales para su fácil triunfo.

Celebraremos que la película que hemos de ver y aquellas otras para las que se ha prometido contratar a «Kuindós» nos den la confirmación de los éxitos que le auguramos.

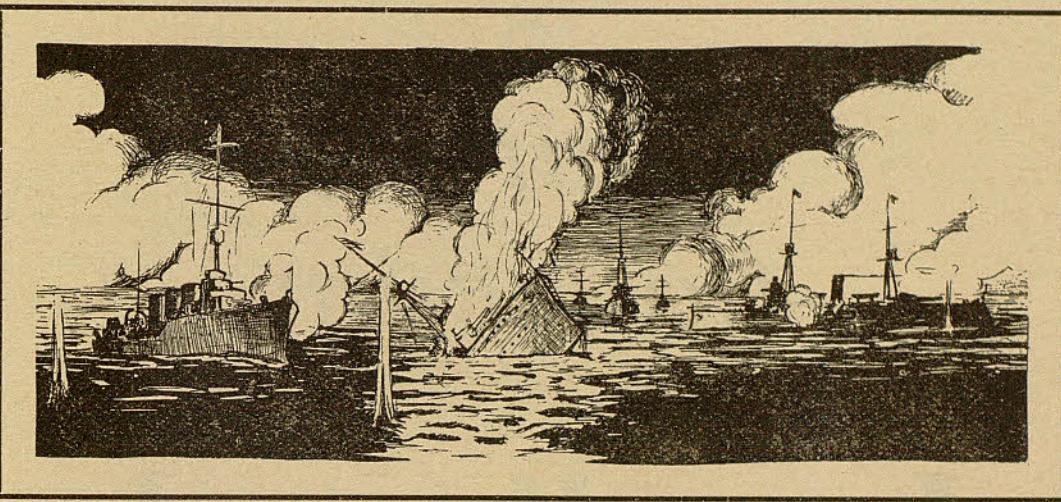
LEONOR DE SANTA POLA



Lunes próximo día 22, estreno en

P A R Í S Y R I A L T O

de la sensacional superproducción



La gran batalla naval

Selecciones Gaumont Diamante Azul

Formidable reconstitución histórica de las famosas batallas navales de Coronel y de las Islas Malvinas, que tuvieron lugar durante la guerra europea

Film editado por W. y F. FILM SERVICE

realizado con la cooperación del Almirantazgo Inglés, la Navy League y un Comité Asesor

Hoy y todos los días

GRAN ÉXITO

en

*Capitol y
Coliseum*

***La odisea de
una duquesa***

por BILLIE DOVE

*

Gran Luxor Verdaguer

DOLORES DEL RÍO EN "EVANGELINE"

INFORMACIONES recogidas por Edwin Carewe, que realiza actualmente «Evangeline», para Los Artistas Asociados, con Dolores del Río como estrella, nos dicen que este poema de Longfellow alcanza ya 412 ediciones, habiendo sido traducido a todos los idiomas, incluso el chino y el indio. Finos Fpx, que adaptó «Resurrección» y «Ramona», ha adaptado también este poema.

Uno de los principales exteriores reconstituidos para la realización de «Evangeline» es un pueblo de Acadia, que Edwin Carewe y sus colaboradores han edificado en un magnífico lugar de las costas del Pacífico, a 600 kilómetros de Hollywood.

Una casa de campo, cerca de la costa, ha sido transformada en Grand Pré, la apacible mansión de la heroína y sus compañeros acadienses, cuya deportación en las costas de América es uno de los primeros acontecimientos de la historia de los Estados Unidos.

Exactas en todos sus detalles, desde la distribución interior hasta las jaulas de pájaros de formas curiosas, las casas de Grand Pré presentan un aspecto muy agradable. Son obra del decorador Stephen Gooson y se inspiran en el estilo inglés y normando.

Al otro lado pueden verse dos compañías de tropas inglesas con su uniforme rojo, prontas a entrar en acción; mientras que a lo largo del camino tres carrozas de hueyes van con su tardo paso característico, y en el centro del pueblo reconstituido algunos patos se abren paso entre los labriegos.

A cien metros de allí, nuestra mirada se detiene por un espectáculo completamente distinto. Quince cocineros preparan la comida de más de mil extras, los mismos que acabamos de ver en el decorado del pueblo.

Un poco más lejos, un equipo de sastres plancha los uniformes con planchas eléctricas,

mientras los encargados del guardarropa ponen los vestidos acadienses a los naturales del país, que por un día son actores de cine.

A varios centenares de metros se trasplantaron árboles, y para adaptar las tomas de vistas a las modificaciones de la luz solar a distintas horas del día, se modificó el trazado de varios caminos.

Para el decorado se ocuparon más de doscientos carpinteros durante varios días, y para las escenas de noche se empleó un centenar de electricistas para el manejo de los arcos voltaicos, que recibían la corriente de dos generadores con una red de cables de más de dos kilómetros de largo.

En la pantalla, la aldea que Carewe ha hecho construir para «Evangeline», será tan tranquila y apacible como la imaginó Longfellow, pero una ojeada fuera de los límites de alcance de los aparatos de toma de vistas, nos da a comprender la importancia de la empresa, y el espectáculo que se nos ofrece es completamente distinto...

ECOS DE ALEMANIA

Una nueva noticia tendenciosa
contra la Ufa

UNA nueva revista cinematográfica re-blicó en su último número la noticia cínicamente aparecida en Berlín, pudiendo que en los locales de la Ufa había sido proyectada ante un grupo de invitados una nueva película, artísticamente muy valiosa, de tendencia antibolchevique. La revista citada pretende asimismo que, cediendo a reclamaciones de la Misión comercial rusa y amenazada en forma de ultimátum con la suspensión de su contingente en Rusia en el caso de que la película de que se trata fuera lanzada al mercado, la Ufa se decidió a retirarla. Esta noticia es falsa en todos sus extremos y no descansa sobre otra base que la fantasía de sus autores.

El juzgado rechaza la demanda contra Thea von Harbou, acusada de plagio

LA demanda presentada contra Thea von Harbou por plagio literario, ha sido rechazada por el juzgado de Berlin-Mitte y las costas del pleito cargadas a la parte contraria. El argumento alegado por el juzgado en su sentencia es el de prescripción. La demandante alega, para justificar el retraso, que la convicción absoluta del plagio cometido por Thea von Harbou y Fritz Lang en el manuscrito de Metrópolis sólo pudo adquirirla en 8 de abril de 1928 sobre la base de un informe pericial.

El ferryboat "Schwerin"
fotografiado desde los aires

DURANTE la última ola de frío, el ferryboat «Schwerin» quedó aprisionado largos días entre los hielos del mar Báltico, y hubo de ser aprovisionado por la vía aérea. En una de las próximas «Actualidades» de la Ufa podrán ser admiradas las interesantes escenas fotografiadas desde el aeroplano de socorro, a una velocidad de 180 kilómetros hora, por el operador de la Ufa Richard Unger, en las cuales aparecen el buque aprisionado y los dos buques cortahielos rusos que acudieron en su auxilio.

En avión
desde Mallorca a Berlín

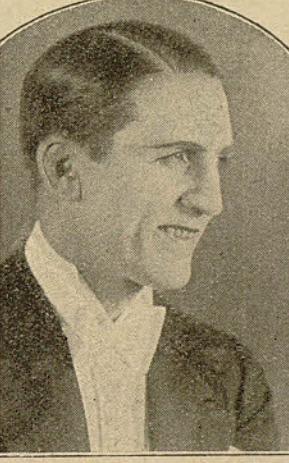
LAS negativas de los exteriores para la nueva película de la Ufa «La muchacha de Valencia» (realización escénica de Hans Behrendt, intérpretes principales Jenny Jugo y Enrico Benfer), rodados en la Isla de Mallorca, acaban de llegar a Berlín en aeroplano.



Michele Verly



Una verdadera superproducción



Georges Carpentier



El "film" supremo de la temporada



June Roberts

LA SINFONÍA PATÉTICA



Cheik Mouloud

Según la novela
del gran escritor
Leo Durán



Henrry Krauss



A. Engelman



Olga Day

Inspirada en la
célebre sinfonía
de Tchaikowsky



Regina Dalthy

HOY Y TODOS LOS DÍAS

GRAN ÉXITO

en los aristocráticos salones

Kursaal y Cataluña

de la regocijante comedia **UNIVERSAL**

MÚSICA CELESTIAL



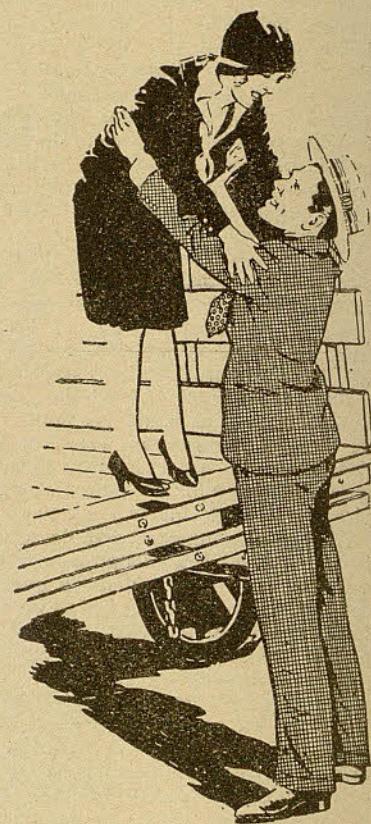
Con dos aplaudidas estrellas: la incomparable

Laura La Plante

y el aplaudido actor

Glenn Tryon

el FRESCO que ha popularizado los films "Ligero de Cascos", "En Alas del Amor" y "Líos Reales".



MATRIMONIOS A LA MODERNA

*(Escuela de divorcios)**Producción Aafa Film, de las Exclusivas MUNDIAL FILM*

DESDE que algunas naciones incorporaron al caudal de sus leyes la injusta del divorcio, los apretados lazos que unían antiguamente a los esposos se han relajado tanto, que los divorcios hoy puede decirse que están a la orden del día, y que los hombres y mujeres se divorcian con la misma facilidad con que pudieran levantarse de la mesa después de un festín opíparo en que hubieran saboreado los más exquisitos manjares hasta la saciedad, para marcharse cada cual por su lado como si no se hubiesen nunca conocido.

Y digo esto a propósito de tres matrimonios modernistas, de esos que están siempre dispuestos a divorciarse por un quítame allá estas pajas... o estas vigas, que voy a tener el gusto de presentaros. El primero es el de Ottokart Bruckner con la simpática Hella. El está locamente enamorado de su esposa, a pesar de que su luna de miel ya está bastante lejana. Ella también corresponde, sincera y noblemente, a este acendrado amor; pero... ¿dónde no encontraremos un pero? Hella, a pesar de su juventud y de su indiscutible belleza, es una literata de tomo y lomo. Le ha dado por escribir novelas, y esta desmedida afición a la pluma le ha hecho apartarse un tanto de las obligaciones de toda mujer enamorada para con su marido. Para colmo, la Academia acaba de premiar, no sé si con justicia o sin ella, la última obra de su odiada rival; obra que, por otra parte, ha sido un verdadero éxito de librería, y, con este motivo, Hella se ha aplicado con más empeño aún a la literatura, mostrando más despegue y más frialdad hacia su amante esposo.

El segundo matrimonio que os prometí presentaros, por cierto íntimos amigos de los ya aludidos esposos, fórmalo el joven banquero Basewitz y la encantadora Etelka. Pero estos, ante la Ley, no constituyan ya realmente un matrimonio propiamente dicho, puesto que los Tribunales acababan de pronunciar sentencia de divorcio, y ellos están celebrando en este preciso día una suntuosa fiesta, con el fin de solemnizar este, para ellos, tan fausto acontecimiento.

Etelka está en extremo nerviosa y excitada, pues, desairando su amable invitación, no ha acudido a la fiesta Ottokart, a quien había convocado, con su cuenta y razón, pues le tenía echado el ojo para que fuese el futuro sustituto de su esposo. Dirígele, por teléfono, los más amargos reproches por su desdenoso y grosero proceder, y fragua, a renglón seguido, un avieso plan para verle. Puesto que la montaña no ha venido a ella, ella irá hacia la montaña. Y, en efecto, todos los invitados se trasladarán en masa a la mansión de Ottokart, que sufrirá un asalto en toda regla, con lo cual se propone, en primer término, ver de enredar a aquél entre las sutiles redes de su irresistible coquetería, y, en segundo lugar, ponerlo en grave aprieto; pues como no espera la avalancha que se le viene encima de improviso, no sabrá lo que hacerse. Y, hasta cierto punto, lo logra; pues si bien Hella se

repone inmediatamente de su primer estupor y hace los honores de su casa a los asaltantes con su exquisita cortesía habitual, paga sus furores con su inocente marido, porque lo cree culpable de aquella travesura, y, para hacerle sufrir y vengarse del mal rato que le ha proporcionado, flirtea ostensiblemente durante toda la velada con el conde de Selztal, su antiguo adorador y pretendiente.

La fiesta se deslizaba con gran animación y regocijo cuando, inopinadamente, irrumpieron en la sala dos enmascarados que, enfilando con los cañones de sus pistolas a los concurrentes, e intimándoles al mismo tiempo a levantar las manos, paralizaron los ímpetus de los empecinados bailadores del bárbaro charlestón. Mas, pasado el estupor de los primeros momentos, no tardó el fiero terror en dejar paso franco a la algazara, pues pronto se comprobó que se trataba sólo de una broma. Los supuestos criminales eran sencillamente Juan y Dolly, dos jóvenes revoltosos, traviesos y enredadores, que aquella misma mañana habían contraído matrimonio, y que, al pasar en su auto por la casa de Ottokart, cuando se dirigían a la estación para emprender su viaje de bodas, y verla iluminada, supusieron que se estaba celebrando en ella alguna fiesta magnífica, y decidieron darles a los concurrentes una broma, por cierto bien pesada.

Olvidado este incidente, Etelka, que estudiaba la manera de hablar a solas con Ottokart, pretextando un cansancio que en realidad no sentía, retiróse al tocador de Hella; y Ottokart, por su parte, que se hallaba realmente fatigado, ausentóse un momento del salón, y dirigióse a sus habitaciones, sin sospechar siquiera que en ellas le acechaban. Empero Juan y Dolly, que les vieron entrar uno detrás del otro, sospechando que se tratase de una cita, dieron aviso a Hella, e, instigados por ésta, todos los concurrentes acudieron en masa, sigilosamente, al tocador, donde Ottokart y Etelka sostenían una charla insustancial, frívola e inocente.

Entonces Ottokart aprovechó el momento para notificar a su mujer que había decidido acompañar a Juan y a Dolly a Italia, en su viaje de bodas — ¡en este mundo hay gustos para todo! —, con el fin de dejarla en completa libertad para que concluyese de escribir, sin obstáculo alguno, la novela que traía entre manos y le tenía absorbido por completo el seso. En realidad, sin embargo, sólo se proponía librarse por algún tiempo de las asiduidades de su esposa, que no le dejaba en paz con sus estúpidos celos; y lo que pensaba hacer realmente era dirigirse con los recién casados a un pabellón de caza que poseía en Buchenau, donde éstos pasarían una semana, y permanecer allí mientras los otros recorrían Italia.

Pero la avisada Etelka sospecha, con su fino instinto de mujer, que Ottokart no le ha dicho toda la verdad a su esposa, y como está decidida a conquistar a éste a todo trance, pide permiso a Hella para pasar unos días en su pabellón de caza, pretextando que quiere descansar algún tiempo para olvidar los disgustos que ha sufrido con ocasión de su divorcio, y se traslada a él sin pérdida de tiempo; y, como se imaginara, encuentra allí a Ottokart con los recién casados. Y como Dolly no duda que Etelka y Ottokart se entienden hace tiempo y que su coincidencia en aquel lugar ha sido un plan fraguado de antemano, telefona

a su amiga Hella, aconsejándole que acuda en seguida al pabellón y sorprenda a su marido con Etelka. Mientras Hella conferencia por teléfono con Dolly, entra el conde de Selztal a visitarla, y, al enterarse de lo que acontece, se brinda cortésmente a acompañarla; y cuando, poco después, llegan los dos al pabellón de caza, surge un violento altercado entre marido y mujer. Ella impreca a su marido porque se entiende con Etelka, y él, hecho un energúmeno, pone a la incorregible literata como no digan dueñas por haberse puesto en camino en compañía del conde. Este quiere intervenir para defender a Hella, y se entabla entre los dos un espantoso altercado, al que pone fin el conde desafiando a Ottokart.

Ottokart rechaza el duelo, porque éste, dice él, nada resolverá. Y, en efecto, el ofendido se quedará tan ofendido como antes, si sale vencedor del encuentro, y más ofendido aún si lleva la peor parte. El único arreglo posible, según el mismo Ottokart, es el divorcio.

Durante el período más álgido de la terrible disputa, preséntase de improviso el marido de Etelka, que siente la nostalgia de su esposa; y haciéndosele imposible la vida solitaria, lejos del bien amado, vuelve con la pretensión de unirse nuevamente con su mujercita; pero ésta, que no puede verle ni en pintura, se pone hecha una furia y trata de despedirle a cajaz destempladas.

Mas, con ser esto tan malo, no fué lo peor aún; sino que entre Juan y Dolly suscitóse también la gran trifulca; porque el reciente marido no podía tolerar en modo alguno que su cara mujercita defendiese con tesón y singular entusiasmo el proceder de Hella, mientras él, naturalmente, defendía el de Ottokart. Y el funesto resultado en esta singular disputa fué que ambos decidieron divorciarse, en vez de proseguir su viaje a Italia. ¡Efímera luna de miel que tan pronto alcanzó su triste ocaso!

Las palabras conciliadoras y los sabios y atinados consejos del marido de Etelka no hallaron eco alguno en los exaltados oídos de los contendientes, los cuales decidieron someter sus respectivos casos al doctor Rosenroth, un abogado que gozaba de gran celebridad por haberse especializado en el ramo de divorcios; y a su concurrido bufete se dirigieron al punto las tres mal avenidas parejas.

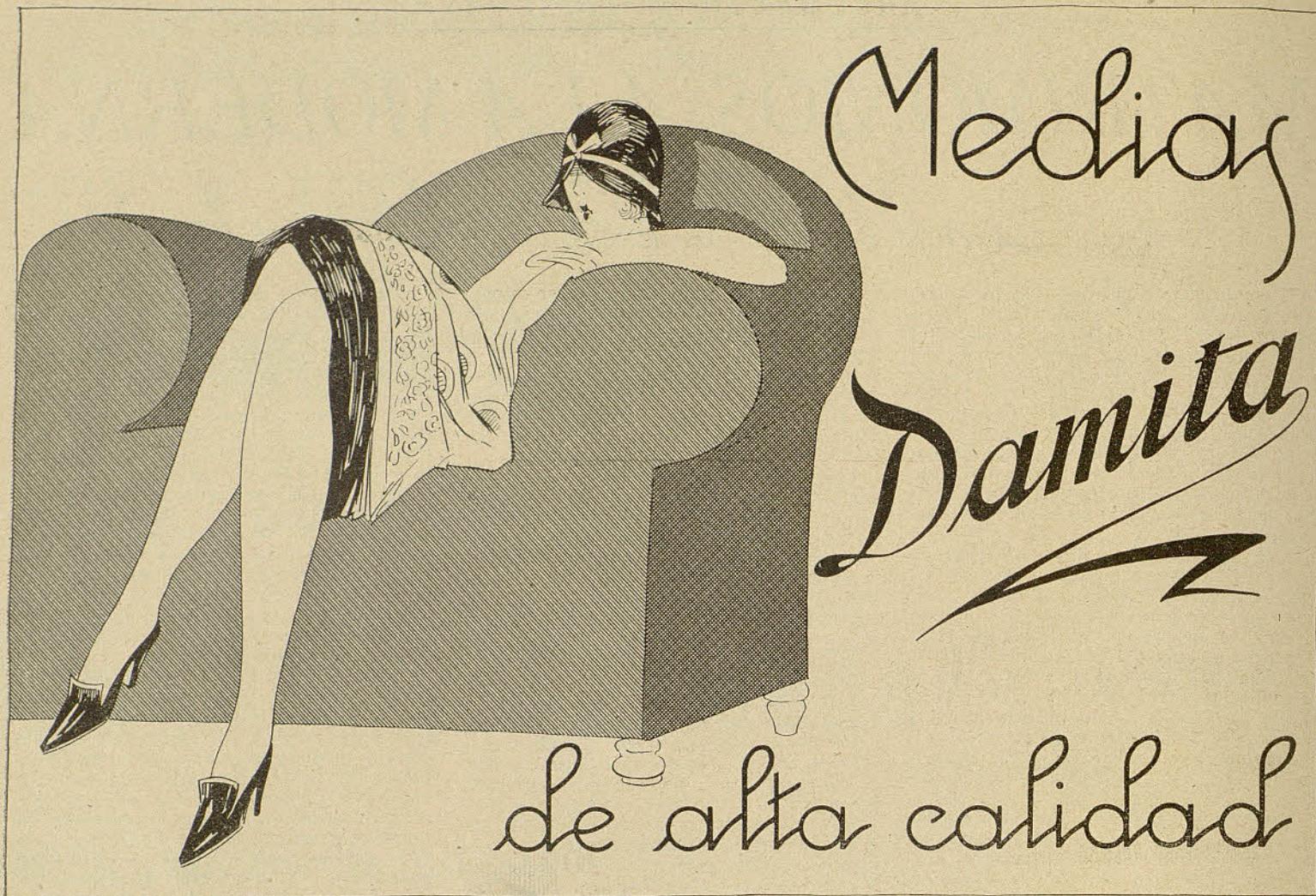
Pero el doctor Rosenroth, a pesar de la fama de que gozaba por su habilidad para desunir matrimonios, en aquella ocasión sintióse conciliador, y se dió tales trazas que, gracias a la elocuencia que desplegó en su homilía y a la fuerza persuasiva de su cálido verbo, logró derritir el hielo del desamor y vencer la obstinación de sus clientes. Y los que momentos antes habían penetrado en el despacho del célebre abogado con el corazón hinchido del más profundo rencor, olvidaron sus infundados resentimientos y quejas, y salieron de él convertidos en tres mansas colleras de enamorados pichoncitos, dispuestos a vivir felices y enamorados durante todos los días que les restasen de vida.

FIN

Reumatismo, Gota, Artritismo, Estreñimiento, Enfermedades del Estómago, son dolencias que sólo se combaten con las

Sales Litínicas Dalmau.

Las Sales Litínicas Dalmau, mezcladas con el agua en las principales comidas, son inseparables para curar las Enfermedades del Estómago, Vejiga, Reumatismo y Gota.



Medias
Damita

de alta calidad

Una
gran producción

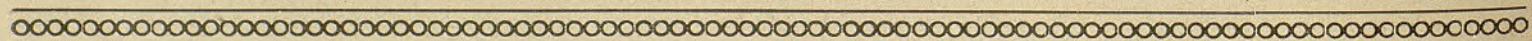


La Vestal del Ganges

(nuevo título de **El amor prohibido**)

que constituyó un gran éxito
en el cine Fémina

Prepare su agua de mesa con
Sales LITÍNICAS DALMAU





Depilatorio BOB

Suprime el vello
suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Plaza Universidad, 8; Ronda de San
Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132
■ y Perfumerías ■

*Las mejores cremas
para el cutis
con el solo defecto
de no ser
extranjeras*



Publicidad

La mejor realizada
es la que se haga en

Popular Film

SI QUERÉIS tener el cabello
sano, abundante y sin caspa,
reforzarlo y perfumarlo
con...

